



Irreverentes

Señoras y señores: acaba de efectuar su salida el tren de las historias que enganchan

CERCANÍAS

ediciones Irreverentes se confirma como la editorial más inquieta del momento con esta colección de obras breves, directas, subyugantes, perfectas para un público al que las ocupaciones le niegan un mínimo de quietud.

La primera entrega viene dispuesta a llevarse la timba: Fernando Savater, Horacio Vázquez-Rial, Miguel Ángel de Rus y José E. Canabal forman un póquer difícil de superar. Juntos presentan *Cuatro negras*, cuatro novelas cortas entre la serie negra y el terror de siempre, perfectas para ser devoradas en los breves momentos que dura el trayecto del cercanías, el taxi, la espera en una cola. El número 2 tampoco deja indiferente: *237 razones para el sexo, 45 para leer*, un ensayo nada convencional de Miguel A. de Rus. > Pág. 22-23



Leguina y los independentismos

de nuevo nos visita en IRREVERENTES el que fue político de vanguardia en los años difíciles, ahora considerados mágicos, de la Transición, Joaquín Leguina Herrán. Con la libertad del que se sabe independiente, del que ha conocido la política del derecho y del revés, y no debe pleitear a nadie, analiza en un breve pero sustancioso artículo ese camino oscuro en que se empujaron los que tienen el poder de arrastrar a las masas, aunque sea al callejón absurdo o terrible, donde sin embargo aseguran, como iluminados de otrora, que existe el tesoro escondido de las especies prístinas. > Pág. 24



Mucho teatro

En su segunda edición, el Premio El Espectáculo Teatral, convocado por la revista del mismo nombre en colaboración con Ediciones Irreverentes, ha ido a parar a manos de un guerrillero de los escenarios, Raúl Hernández Garrido. Han sido finalistas Juan Patricio Lombra y José María Morales Reyes. El ganador se sincera en una entrevista en la que habla sin tapujos sobre la situación de la escena actual, la importancia de la política en las programaciones, la poca atención que se da a la edición de las obras, en un país, el nuestro, que ha dado al teatro algunas de sus más altas cumbres. > Pág. 16



La tríada francesa, bajo el prisma de Vázquez-Rial

La actualidad de Sartre, pensador polémico, clarividente, y escritor de pluma vigorosa, es analizada por Horacio Vázquez-Rial en un artículo agudo y clarificador. Lo hace, además, comparando la vida y la obra del maestro existencialista con las de otros dos autores que tanto tuvieron que ver en la configuración del pensamiento actual: Camus y Malraux. Una tríada apasionante a la que Vázquez-Rial nos quiere provocar con su original visión de estos autores fundamentales. > Pág. 7



Relatos y artículos

- El último verano de Hesse
Javier Merida > pág. 3
- Una P
Antonio López del Moral > pág. 4
- Memoria Histórica
Miguel Ángel de Rus > pág. 5
- Teoría del Nombre
Santiago García Trizado > pág. 6
- Ceguera
Alvaro Díaz Escobedo > pág. 8
- El Premio Planeta
José Enrique Canabal > pág. 9
- Historia Sagrada: El sadomasoquismo
Rafael Domínguez Molinos > pág. 10
- Críticas Literarias
Eduardo Campos > pág. 11
- Campo de batalla
José Antonio Rey > pág. 12
- Gomas de borrar
Francisco Legaz > pág. 14
- Test de progresia
Alberto Castellón > pág. 15
- El cuerpo perfecto
José Melero > pág. 18
- Manolo viaja de Este a Oeste y de Norte a Sur
Carmen Matutes > pág. 19
- La gran marea
Isabel M^a Abellán > pág. 20
- La palabra suicidada (II)
Pedro Antonio Curto > pág. 21
- La noche en el cuarto maldito
Fernando Savater > pág. 22
- Por una nacionalismo español y democrático
Joaquín Leguina Herrán > pág. 24
- Locuras estivales
Antonio Gómez Rufo > pág. 24



- Servicios culturales y de comunicación para ayuntamientos y empresas
- Organización de premios literarios
- Edición por encargo
- Seminarios de creación literaria
- Ciclos de lecturas dramatizadas
- Exposiciones...

www.promocioncultural.com



Editorial

El reparto del Estado

Cada año, la concesión del Premio Planeta, con presencia de representantes de las Instituciones del Estado, demuestra que la vergüenza se ha perdido –si es que algún día la hubo– en la Cultura española. Resulta triste ver al Ministro de Cultura legitimando con su asistencia unos premios que se dan contra la literalidad literaria y en beneficio de intereses puramente empresariales. De una empresa, no de todos.

Pero esa lamentable perversion del Sistema es sólo una curiosidad, algo nimio en comparación con otras realidades; si vemos las subvenciones

dadas para el fomento de la edición de libros españoles para las bibliotecas públicas en 2007, constatáramos que la Dirección General del Libro tiene un curioso concepto de lo que es subvencionar la cultura. Para el partido en el poder (otrora socialista) y sus cargos, la redistribución de la riqueza –ay– es una enfermedad de juventud que tuvieron aquellos pobres tipos que inventaron el socialismo en torno a unas tajadas de bacalao en Casa Labra.

Vemos en el Boletín oficial del Estado que editoriales autosuficientes han sido generosamente subvencionadas, mientras que otras, medianas y pequeñas, con propuestas alternativas y de

calidad, quedan fuera de las subvenciones. La Editorial Planeta ha sido beneficiada con 32.132 euros; Ediciones S.M. (Fundación Santa María) cuyos libros son de lectura obligatoria en tantos cientos o miles de colegios, recibe 25.559,5 euros; la Editorial Castalia percibe 32.385 euros; Editorial Biblioteca Nueva se hace con 39.015 euros; a Miraguano le corresponden 32.980 euros; a Anaya le toca en el reparto 32.980 euros y a Espasa Calpe le llegan unos modestos 41.096 euros. Es un ejemplo. Teniendo en cuenta que varias de las editoriales premiadas en el sorteo pertenecen a determinados fortísimos grupos editoriales, y las editoriales medianas y pequeñas que

han quedado fuera de la percepción de subvenciones, el reparto merece ser examinado. No se puede decir que los fondos públicos sean usados reiteradamente para favorecer a los amigos o socios. Pero, apacible lector, si bien no se puede decir, el pensamiento es libre.

La Ley es la Ley mientras no se derogue; los cargos públicos los son mientras no sean cesados. Y las comisiones, hoy por hoy, son intocables mientras no rocen los intereses de los más poderosos. Pero a veces la Historia –esa vieja puta honorable– da una pirueta y cada uno cambia de lugar. Al tiempo; entornos más imposibles hemos visto. Champagnes más añejos hemos bebido.



El último verano de Klingsor. El último verano de Hesse

Se trata de una obra de Hermann Hesse cuya edición española más frecuente está integrada por tres narraciones: *Alma de niño*, Klein y Wagner y la que da título al volumen. Apareció en 1920, o lo que es lo mismo, entre dos de los títulos fundamentales de su autor: *Demian* (1919) y *Siddharta* (1922), el Hermann Hesse más Hermann Hesse –si se me permite la expresión– se encuentra condensado en estas páginas.

Escritas después de que el autor haya visitado por primera vez la India, proclamando su pacifismo en la Gran Guerra y fijado su residencia en Suiza, para darse a esa suerte de misticismo budista en el que vivió hasta el fin de sus días, estas narraciones rezuman todo ese “buenrolismo” que ha hecho de Hesse uno de los favoritos del lector adolescente, sencillito, rebelde e idealista.

Si hay un denominador común entre las tres piezas que integran *El último verano de Klingsor*, éste es la angustia existencial que gravita en todas ellas. Así, el protagonista de *Alma de niño*, desde la perspectiva que da el paso del tiempo, recuerda las envidias de sus primeros años y la gran preocupación que le causó el robo de unos higos en su juventud. Lo que entonces fue un problema tan grave como sólo lo es la oscilación entre el bien y el mal, al cabo se le aparece como una simple minucia.

El asunto de Klein y Wagner es mucho más complejo. Klein, su protagonista, reproduciendo los mismos esquemas de un viejo maestro que tuvo en la escuela, Wagner, mata a su mujer y a su hijo y huye a Italia para iniciar allí una nueva vida bajo una nueva identidad. Pero el correr de los días, así como la monotonía de cuanto acontece en ellos, hace que los fantasmas de su existencia se vayan apoderando de Klein. Bien puede decirse que viniendo de Hesse, cuya constante preocupación por recoger las formas más elevadas del espíritu fue merecedora del Nobel de 1946, Klein y Wagner es una narración incluso escabrosa.



Javier Memba

La noticia de la muerte de Klingsor sorprendió a sus amigos a finales de otoño”, escribe el autor en la tercera pieza. “Se decía que Klingsor había enloquecido desde hacía meses”. Pintor de 42 años, alcohólico y devoto de Li Tai Pe, “autor de profundas canciones báquicas”, el motivo del desequilibrio de Klingsor durante su último verano no es otro que la búsqueda de los colores ideales para pintar su autorretrato. Agobiado también por los tormentos que se le asolan durante sus vigiliás, no hay duda de que el último estilo del artista es mucho más tumultuoso que el de los lectores que aprovechen la holganza de estos días para dar cuenta de él. Si, como sostiene José María Valverde en su *Historia de la literatura universal*, Hesse “ofrece mucho a quienes buscan drogas evasivas en la literatura –y en la vida– y tal es el sentido de su éxito entre la juventud”, mejor que mejor para leer *El último verano de Klingsor*.



Hermann Hesse

De su libro *Mi adorada Nicole* y otras perversiones

Staff

Director
Miguel Ángel de Rus

Coordinación
Vera Kukharava

Redacción
C/ Martínez de la Riva, 137

Correo electrónico:
edicionesirreverentes@yahoo.es
<http://www.edicionesirreverentes.com>

Delegación Madrid
Antonio López del Moral
Francisco Legaz
Eduardo Domínguez
Eduardo Campos
Guillermo Sastre

Delegación La Mancha
José Enrique Canabal
Delegación Andalucía
José Melero y Alberto Castellón

Delegación Murcia
Isabel María Abellán

Delegación Cantabria
Álvaro Díaz Escobedo

Delegación Galicia
José Antonio Rey

Delegación Comunidad Valencia
Santiago García Tirado

Delegación Asturias
Pedro Antonio Curro

Delegación Reino Unido
Carmen Matutes

Diseño
DinA3 (padhoj@din3.es)

Impresión
Imcodavía

Depósito legal
AV-51-0

Otro Nobel controvertido: Doris Lessing

La polémica es ya otro de los ingredientes con que la costumbre nos prepara para el Nobel de cada año, y este 2007 no iba a ser excepción. La británica Doris Lessing (Kermanshah, Persia —actual Irán—, 1919), acaba de ganar por su «capacidad para transmitir la épica de la experiencia femenina y narrar la división de la civilización con escepticismo, pasión y fuerza visionarias», según versión de la academia sueca. Algunos críticos han lamentado que volviese a ser otra autora de lengua inglesa (U. Eco), otros han despedazado



su estilo literario, tildándolo de pobre; muchos más han destacado la honestidad con que ha construido una obra literaria comprometida con la mujer y la defensa de la justicia, a lo largo de más de cuarenta obras.

Sabido es que la nómina de los Nobel es más valorada por sus brillantes ausencias. Pero tampoco hay duda de que en un puñado

de ocasiones se hizo una justicia inapelable. El tiempo dirá algo más sobre el legado de Lessing. Como siempre, queda el único veredicto válido: el del lector.



Kuentaké: Los Irreverentes en las ondas

Javi J. Palo era conocido hasta ahora por sus surrealistas interpretaciones en el Club de la Comedia; también por sus tournées interminables por los escenarios alternativos y cafés-teatro de todas las Españas. Cruzó Kuentaké junto a David García Palencia, y con él mantiene una relación que dura ya cinco años de fertilidad. Artística, quiero decir. Y tal vez también de felicidad, porque desde ahora los podremos escuchar todos los días (mochuelos de la vida, o acetatas: ¡a las cuatro de la mañana!), en Punto Radio, colaborando con Alejandro Avila en su programa A día de hoy.

Javi J. Palo acaba de publicar tres relatos que en 13 para el 21. Antología de nuevos autores, en Ediciones Irreverentes. Este chico promete.

Novedades de Ediciones Irreverentes

Donde no llegan los sueños Miguel Albalá de Rús	De Giganés a Francisco Nieva Luis Alhama de Cuenca	La Guarida Lourdes Ortiz	Cuando juntos es agua Antonio López del Moral	Un viaje hacia el abismo Francisco Leynes	Carta abierta a una chica progre Francisco Umbral	Un preso que habitaba de Stanislavsky Santiago García Tirado	De chachara Carmen Martínez
El señor de Cheshire Antonio Gómez Rufo	La firma cristiana como marca Julian Domínguez	Un instante con vistas José Antonio Rey	La Xipina Guillermo Sastre	Los viajes de Eros Pedro Antonio Curto	Último desembarco Fernando Savater	Catábata del genovés Francisco Nieva	Digéselo con Villón José Luis Alonso Santos
El último invierno Isabel María Albalán	La soledad del hisar José Madero	Eternidad de mujer Alvaro Díaz Escobedo	Mi adorada Nicole Janier Membra	Vida de Mozart Stendhal	La isla intilí Horacio Vázquez Rial	Antología del Relato Espiritual Varios autores	Victoria y el fudamental Alfredo Castellón

Distribución de Ediciones Irreverentes

Madrid y Castilla La Mancha
Distribidor Libros S.L.
C/ Valle de Toboína, 32 nave 5-6. 28021 Madrid
Tfn. 91 796 27 09 - Fax: 91 796 26 77

Castilla León - Andrés García Libros
C/ Pintores, 5 - Pol. Villares 37184
Villares Reina - Salamanca
Tfn. 923 23 02 06 - Fax: 923 25 31 17

Castilla León - Andrés García Libros
Fdez. Ladrada, Parc. 1, Nave. 3 P.
Argüelles - 47008 Valladolid
Tfn. 983 47 21 53 - Fax: 983 47 32 47

Alicante - Alicach S.L.
Ctra. Ocaña, 56 C/C U.A. 4 03006 Alicante
Tfn. 96 510 36 50 - Fax: 96 528 96 63
Cataluña y Baleares - Ben VII S.A.
Viladomat, 86 08015 Barcelona
Tfn. 93 325 46 84 - Fax: 93 425 17 13

Málaga, Almería y Granada - Calmal
Carrón-Los Negros, 19 28013 Málaga
Tfn. 95 225 10 04 - Fax: 95 225 10 04

Asturias, Cantabria y León - Cimdavevilla
Polig. Rances 3 C/ Argumadas
33211 Gijón-Asturias
Tfn. 98 530 70 43 - Fax: 98 516 72 15

Sevilla, Cádiz, Huelva y Extremadura
Centro Andaluz del Libro
Parc. 34-36 Km. 7,3 Sev-Mal Polig. Ind.
La Chaparrilla 41016 Sevilla
Tfn. 95 440 63 66 - Fax: 95 440 25 80

Córdoba y Jaén - Francisco Baena
Pol. Las Quemadas, Par. 236-A 14014 Córdoba
Tfn. 957 32 60 23 - Fax: 957 32 58 42
País Vasco - Herro Libros
Montorre Kalea, 3 Pol. Uga 48160 Derio - Vizcaya
Tfn. 94 454 28 50 - Fax: 94 454 19 28

Aragón, Rioja, Soria y Navarra - Icaro
Polígono El Plano, Nave 39 50430
M. Huerva - Zaragoza
Tfn. 976 12 63 35 - Fax: 976 12 64 93

Galicia - López Caballero Libros S.L.
C/ Principe, 22 36206 Vigo, Pontevedra
Tfn. 986 26 64 33 - Fax: 986 37 91 54

Valencia - Lyra
C/ Dots Callitrons, 4 46210 Picanya-Valencia
Tfn. 96 1590781 - Fax: 96 1590884

Murcia - Miguel Sánchez Libros
C/ Mayor, 55 Pol. Camposol, 2
30006 Puenteortones, Murcia
Tfn. 968 24 73 31 - Fax: 968 20 03 19

Canarias - Odón Molina
Neptuno, 9 (Griacal) 38205 La Laguna-Tene
Tfn. 922 25 66 66 - Fax: 922 25 62 11

EXPORTACIÓN A LIBRERÍAS

Celesa
Tel: (34) 915 17 0 170 - Fax: (34) 915 17 3 481
Correo electrónico: pedidos@celesa.com

Azteca
Marquesa de Argüelles, 36 - 28019 Madrid
Tel: 91 5604360 - Fax: 91 5652922
azteca@aztecadist.es

VENTA A BIBLIOTECAS DE ESPAÑA Y EL EXTRANJERO

Puñil
Tel: (34-93) 2988960 - Fax: (34-93) 2988961
Correo electrónico: info@puñil.com

EDICIONES IRREVERENTES, VENTA DIRECTA A LIBRERÍAS Y EMPRESAS
editor@edicionesirreverentes.com

Tienes en tus manos una obra de arte; no la tires, no es un simple periódico gratuito. Guárdalo y volverás a leerlo con placer. Si no quieres guardarlo, por favor, dáselo a alguien que pueda disfrutarlo.

Boletín de Suscripción

Suscríbese a Irreverentes y recibirá de regalo de un libro de Ediciones Irreverentes por valor de 12 euros. 10 ejemplares de Irreverentes por sólo 20 euros. Reciba el periódico en casa. Hacer transferencia bancaria a Ediciones Irreverentes, cuenta: 2038 1787 43 6000172214, concepto "Suscripción", y enviar por correo comprobante del pago junto con el boletín de suscripción a: Ediciones Irreverentes C/ Martínez de la Riva 137, 4ªA Madrid 28018

Nombre / Name: _____

Dirección / Address: _____

C.P. / Postal district: _____ Ciudad / City: _____ Provincia / Province: _____

Tlf. / Phone: _____ Fax / Telefax: _____

Correo electrónico: _____





Una P

nada que objetar al premio de Millás. Si alguien merece reconocimientos es él. Último genio de la literatura en España, Kafka modestito y alucinado, irónico con frenillo y humorista hiperbreve y cargado de intención. Millás, cuando calla, es que calla de verdad. Millás no se baja de los altares porque nunca quiso subir a ellos, aunque pudo. Millás entrevista a Vargas Llosa como un disciplinado becario, y al tiempo ejerce su independencia de forma sutilísima y genial. Millás visita, observa, viene, ve, vence y vivisecciona. Millás atesora lo extraño del mismo modo que otros coleccionan lepidópteros, Millás sonríe con sonrisas de Mona Lisa, como si supiera algo que nosotros ignoramos, y la realidad, siempre tozuda, viene a darle la razón. A caballo entre Raymond Carver, Chéjov, Kafka y un amanecer de invierno con Frenadol, Millás obviamente pasa frío cuando escribe, y de su nariz gotea un resto sempiterno de atardeceres acristalados.

nunca ha sido, Juanjo, un premio P, porque los premios P son otra cosa, ni son premios, ni son P, son algo que se cae sobre la espalda, como un baldón, y que después deberás arrastrar toda tu vida, y de lo de que algún día, o alguna noche, en una cena de amigos, tendrás que disculparte entre risas, velas, sorbos de vino y tensión acumulada. Pero tú excedes la P, la cubres de telarañas y la exposes en un rincón de tu alcoba, como un trofeo absurdo de pelo y cutículas, una madre de Norman Bates, momificada y peligrosa, una sombra de nuestra propia personalidad, envuelta en dientes.

no es que la P en cuestión sea más digna porque se la hayan dado a él, pero podría decirse, a la contra, que Millás no pierde dignidad al recibir-la: siempre ha sido capaz de dar una vuelta a la realidad, y quizás por eso tiene su lógica este premio, que poco o nada tiene de literario. Mindundis televisivos, señoritas de couché, rutillantes payasos, palafreneros babeantes y cabateras de la cultura con bandeja de bollos, se han alternado en la recepción del P con viejas glorias, valores en retirada, cuando no en caída libre, egópatas con informativo propio, premios Nobel desgastados por la poltrona y algún que otro hallazgo final, una última perla que su autor, antes de morir, quiso regalarnos. El P es un premio que no se escribe, se diseña, se piensa, se proyecta, y luego, cuando ya está todo atado y bien atado, se propone a su autor, muy en la línea de los grandes lanzamientos editoriales. Como reconoció el del informativo que citaba antes, en una histórica "pillada" emitida en youtube, "el último libro no lo he escrito yo, no puedo, ¿cómo voy a hacerlo? Me lo han preparado...".



Antonio López del Moral



pero Millás no se deja atrapar, Millás no sale en youtube, aunque podría, Millás es el negro de sí mismo, el esclavo liberado que todos llevamos dentro, el orgullo racial sin raza que escribe desde la soledad, que, como él mismo nos explicó, era esto. Nuestro hombre pone orden en el desorden de su nombre, un caos perfectamente organizado en su inmensa miniaturización.

desestructura, aliena, mira y sonrío, y su perplejidad terrible vuelve a brillar, como el diente de oro del cadáver de la canción. Hay mucho Millás en la P, aunque la P no tenga nada de Millás, hay costuras estrechas, y voces roncas, hay calles de Praga, noches de bosque y ruido de dolor, ese dolor que todos llevamos dentro y que él convierte en extrañeza, en sorpresa, en rumor y en cotidianidad. Artista de lo cotidiano, orfebre de ese ángulo del horror que describía Cristina Fernández Cubas, Millás escribe sus propios libros, Millás es, y sólo por eso merece este y todos los premios que quieran darle, merece incluso que le den una P, y que se la den incluso también al otro tipo, Boris, la cara mediática del tema.

porque el P forma parte de la tradición cultural de este país, en la línea de la prensa del corazón, los cotilleos de peluquería, Tómbola, los toros, el fútbol y Betty la Fea. Cuando no sabes qué regalarle a tu cuñado, le regalas el último P, más que nada por putearle. El P queda muy bien en las estanterías, lleva forros en papel couché,

como corresponde a su importancia, pesa lo suyo, para dar la sensación de que vale lo que cuesta, y viste mucho en el metro, allí donde las miradas se escurren tras las atroces colinas de la primavera. Hubo un tiempo en el que el P era una forma de salir de la mediocridad, una vía de esperanza, es decir, como entonces no escribía casi nadie, cualquiera capaz de componer una novellita, enseguida se decía, "la presento al P". Pero ahora escribe tanta gente que no hay tiempo de leer lo que se envía, y los manuscritos languidecen sobre las mesas sin abrirse, y los agentes ya no aceptan más obras, y las decisiones, ay, se toman en los despachos, en las mesas de los grandes restaurantes, en los burdeles y en las iglesias, y la pose de intelectual se ha sustituido por la postura genuflexa, ya ves tú. El P es un reflejo fidedigno de esta sociedad de papel couché, en la que todo se negocia, todo se arregla, qué hay de lo mío, señor mío, usted saludó y sonrió, saludó y sonrió, que el librito están a punto de acabarlo.

hace un par de años, creo que fue el propio Millás quien apuntó que "recibir una llamada del equipo de producción del programa Epilogo tiene que ser como para echarse a temblar" (ya saben, ese programa de últimas entrevistas a los muertos). Pues no es por poder, no es porque me sienta mal que no me lo den a mí (que nunca me he presentado), o por echar mal fario, pero con el Planeta está empezando a pasar como con los Nobel, que a quien se lo dan, o se muere pronto, o es que está acabado. Ojalá, querido Juanjo, que no sea éste tu caso. Te lo deseo de corazón.

<http://antonioilm.blogspot.com>



Últimos libros del autor:
 • Cuando fuimos agua
 • El cuaderno de los reflejos rotos

Cuando fuimos agua, de Antonio López del Moral, erotismo directo al hipotálamo en Ediciones Irreverentes



Memoria Histórica: Que paguen Carlos IV, Fernando VII, Alfonso XII, Alfonso XIII...

Se han cumplido doscientos años de la gravísima traición que cometió el rey Carlos IV de Borbón contra el pueblo español y contra la soberanía nacional.

El 18 de octubre hizo 200 años de la entrada de las tropas invasoras napoleónicas en España; éste sería el punto de partida de la conquista de diversos territorios españoles, como Pamplona, el 16 de febrero; Barcelona, el 20 de febrero; o Madrid, el 23 de marzo, y el motivo de dos de los más grandes cuadros de Francisco de Goya y de la historia del arte de todos los tiempos: "Los fusilamientos del 3 de mayo" y "El 2 de mayo de 1808 en Madrid: la lucha con los mameucos".

¿Por qué Napoleón, un simple predecesor de Hitler, entró en España con toda comodidad? Porque el asesino Napoleón Bonaparte había pactado con el rey español Carlos IV de Borbón, el felón, a través de su valido, el infame Manuel Godoy, la ocupación de Portugal, a fin de hacer efectivo el bloqueo comercial contra Gran Bretaña. Con el beneplácito de la Casa Real las tropas francesas del emperador Napoleón, compuestas por 24.000 hombres al mando del general Pierre-Antoine Dupont, penetraron en España como supuestos aliados. El indigno rey se encontró con que Napoleón, genocida, pero no idiota, tenía previsto controlar militarmente España para, ante las divergencias reales entre Carlos IV y su heredero, el necio Fernando VII de Borbón, desbancar a la Casa de Borbón y sustituirla por su propia familia, concretamente por su hermano, quien pasaría a ser el rey José I, más justamente conocido por Pepe Botella.

La traición de Carlos IV a España, y del indigno traidor de su hijo, Felipe VII de Borbón a su padre, a los españoles y en concreto a sus seguidores, dejó toda España en manos de las tropas invasoras. Los invasores franceses llegaron sin excesivos esfuerzos hasta Bailén destruyendo el patrimonio artístico y cultural de casi todo el norte español —en una raza por la que Francia aún no ha pagado— y destruyendo la industria española. Napoleón no sólo quería conquistar España, sino convertirla en un poblado africano. Los traidores Carlos IV y Fernando VII lo permitieron.

afortunadamente, la heroica población española, al mando del General Castaños, masacró a los bastardos dirigidos por el general Dupont. Tras esa gloriosa victoria, el abyecto Pepe Botella dejó colgada la corona del percherro y volvió raudo con el rabo entre las piernas a las tabernas francesas, de las que nunca debió salir. El éxito del pueblo español, sin embargo, supuso la vuelta al trono de un rey que ahora sería considerado deficiente mental, Fernando VII de Borbón, que impuso la mayor represión conocida en España, palo a la burra blanca, palo a la burra negra.

En estos tiempos absurdos en los que se pretende hacer una Ley de Memoria Histórica en la que los políticos más necios no llegan más allá de 1939, quizá por carencias culturales obvias, quizá por cobardía, hay que exigirles que una mal entendida sumisión a la actual Corona no les impide hacer con los traidores lo mismo que han hecho con Franco: retirada de cualquier espacio público de todo monumento, cuadro o placa en los que sean mencionados los culpables de Alta Traición Carlos IV de Borbón, Fernando VII de Borbón y Manuel Godoy. Que todas las calles que llevan su nombre sean rebautizadas y que,



Miguel Angel de Rus

por último, el Estado, por medio de acuerdos con la Real Academia de Historia, se encargue de la edición de un libro que sea de estudio obligatorio en todos los colegios españoles, en el que se difunda de forma fidedigna su cobardía, indignidad y vileza.

Cuba

Pero, en el caso de aplicar una Ley de Memoria Histórica, uno de los personajes que más lo merecen es Alfonso XII de Borbón, quien impuso el Tratado de París, en diciembre de 1898, cedía las Filipinas, la isla de Guam y Puerto Rico a los Estados Unidos y renunciaba a la soberanía de Cuba. Todo ello tras décadas de incapacidad para organizar una diplomacia efectiva que defendiera los intereses nacionales, manteniendo un ejército infradotado técnicamente, y enviando a luchar contra Estados Unidos, a una carnicería, a los soldados españoles, sin ninguna oportunidad no ya de victoria, sino incluso de sobrevivir.

Alfonso XIII, de Borbón, fue el máximo responsable de la masacre del Barranco del Lobo (aquí) caído en coplas populares, donde hay una fuente que mana sangre de los españoles que murieron por la patria). El 27 de julio de 1909 las tropas españolas fueron masacradas por los rifeños en una de las catás-



que los beneficiados de aquellas compensaciones económicas deberían haber sido ahorcados en la Plaza Mayor de Madrid, para público ejemplo, es algo que dicta la lógica de quien considera que la patria —sin nacionalismos

de cartón, ni banderas al viento— debe ser un bien supremo a defender, tanto como la vida de sus ciudadanos.

Al hacer una Ley de Memoria Histórica recordamos la traición al Sáhara, sus habitantes y los intereses de España y quién era el Jefe del Estado en aquel momento. Que se incluya en la Ley de Memoria Histórica.

Lamento decirle al lector desoso de justa venganza contra Franco, el dictador, que Franco agonizaba, y el Príncipe Juan Carlos de Borbón era el Jefe del Estado en funciones. Posteriormente la coronación de la monarquía española y la dictadura de la monarquía marroquí, de Hassan II, ha sido muy comentada. Los ministros de entonces han ocupado durante la democracia direcciones generales y presidencias de grandísimas empresas, algunas públicas. Otros han tenido cargos políticos.

Je me souviens, dijo Georges Perec. Yo me acuerdo, afirmo. No confundiré con ninguna verdad oficial. La verdad oficial es siempre mentira, incluso cuando es cierta, incluso cuando es "la nuestra".

Memoria Histórica para todos

Si la Ley de Memoria Histórica sólo sirve para molestar a los seguidores de Franco, pero no entra en denunciar a los antepasados del actual rey, los políticos responsables serán tan culpables de cobardía, indignidad y vileza como aquellos canallas. Los hombres libres — quienes intentamos ser, condenados al fracaso — no queremos dirigentes que doblen el espino ante el poderoso, sino que lleven la verdad hasta sus últimas consecuencias; por encima de su propia vida. Zapatero, va por ti y por tus amigos; esperamos ver tus supuestos redos.

http://perso.wamadoo.es/migueldelrus.blogspot.com



Últimos libros del autor:

- Donde no llegan los sueños
- Evas
- Malditos
- Europa se hunde
- Dinero, mentiras y realismo sucio
- Putas de fin de siglo
- Cuentos Irreverentes
- Básiel, mi sangre, mi alma

Teoría del nombre

No podía creer que realmente me estuviera sucediendo lo que me estaba sucediendo cuando Ernesto Vidal me invitó a comer a su casa. Por supuesto que ya entonces Gwendolen era inevitable, pero también explicable, pese a que aún no nos habíamos presentado nadie, y no debía ser nada en el puzzle de mi vida parca y gris. Sin embargo hacía tiempo que se había inculcado entre la tela de mis sábanas y mis pijamas, con esa costumbre tan suya de devorarme lasciva antes de que sonara el despertador, un día sí, y otro también. O a media mañana, cuando aprovechando el sopor se deslizaba entre mis papeles, y jugaba a hacerme cosquillas entre las piernas, y a desabrocharme la camisa delante de mis compañeros, con la rebeldía de una niña a la que no le importaba nada. Confieso que por hacerle el amor en los sitios más inverosímiles, y según los ritos más exóticos, que sólo ella conocía, llegué a desaparecer de mi mismo durante semanas, preso en las fauces insaciables de mi Gwendolen, que no tuvo nunca conmiseración a mí, ni cuando comencé a perder mi dignidad.



Santiago Tirado



ANA GILBERT

Y lo que ahora me estaba proponiendo Ernesto, aunque no lo supiese, era una tortura, un extraño ejercicio de retorno a la realidad, al mundo donde sólo existen las cosas que tienen nombre, donde vivía otra Gwendolen que acabaría sin piedad con el hechizo de la que a mí me había arrastrado al paraíso de los placeres, aunque me estuviera consumiendo, también. Cómo explicarle a Ernesto que no era que hubiese perdido los buenos modales, pero no quería ni de lejos conocer a Gwendolen, o en realidad sí, pero mejor no, tal vez más adelante, las mujeres de los amigos eran siempre una pieza fuera de sitio, oh Dios, esas cosas no se explican, pero tampoco se preguntan. Como si no iba a enfrentarme a esa Gwendolen, en la textura de tener que fingir un papel que me era incómodo, en presencia del marido cornudo, aunque no lo fuese más que en mis sueños.

Fue una suerte conocer a Ernesto Vidal, porque por aquellos años me moría de aburrimiento en la facultad. Después de muchos años codéandome con la flor y con la sabiduría, me había hartado ya de las conversaciones filosóficas que sólo podía soportar con un whisky en la mano, o de las torturas psicológicas a las que me sometían algunos colegas de la rama maldita, y que sólo era capaz de sobrellevar con una cerveza que disimulara mis arranques de risa nerviosa. El día que llegó Ernesto Vidal a la facultad intuí que por fin llegaba alguien capaz de sorprenderme. No alguien con un mero currículum, sino alguien con unas buenas dosis de imaginación y sensibilidad, que son el germen de lo que yo llamo inteligencia.

En una facultad de nombre cursi como Bellas Artes, arrasada de continuo por una marea de genios incomprensidos, Ernesto Vidal era el único al que no le atrataba no parecer esotérico.

Tenia, eso sí, su lado sorprendente: Ernesto era la única persona, que yo haya conocido, capaz de idear un pasatiempo útil.

Lo tomé a broma al principio, una vez que lo vi con el bolígrafo en la mano haciendo un alto en medio de una conversación sin fundamento, y tal vez con whisky. Lo sorprendí tan metódico, de repente tan serio escribiendo en su cuaderno, que me decepcionó.

Hasta que conseguí leer algunas líneas de lo que había escrito, y enseguida le pregunté. Definiciones, me dijo. Escribo definiciones de palabras que no existen en español. Así me di de bruces con un nuevo Ernesto que no conocía.

<http://www.garciatirado.es>

<http://santiago-tirado.blogspot.com>



Último libro del autor:
• Un preso que hablaba de Stanislavsky

Y con una evidencia nueva para mí: que no están todas las ideas encasilladas en el diccionario español. Ni en ningún otro. Ernesto decía que la realidad era tan grande y tan libre, que no admitía el envase de los nombres. Con su boca un poco ladeada, y con una mirada granuja, decía perderse por encontrar, todavía por ahí, ideas desusadas.

Conforme creció mi amistad con él, la imagen de Ernesto se fue haciendo tan grande para mí, que me asusté el día en que desperté necesítandolo. Ernesto era, sin duda, lo que yo había entendido siempre como un ser equilibrado, culto, tierno, vanidoso, justiciero, elegante, disimulado, indolente, honesto y tolerante.

O sea, lo que siempre quise ser yo. Hablábamos de casi todo lo que viniera a cuento, de pintores, de la gauche divine, de un perro de aguas que tuvo de niño, de las experiencias sexuales que había aprendido en el cine de arte y ensayo. Me preocupé, sin embargo, el día en que descubrí que una desconocida llamada Gwendolen se había atravesado en nuestras conversaciones, a costa de las continuas alusiones de Ernesto. Quise creer que esa fascinación que sentía por su mujer se explicaba fácilmente. Llevaban poco años casados, y aún no habían cumplido los cuarenta. El amor, en fin, justifica tantas bobadas... Pero se me hizo difícil, no sé, soportar tanta insistencia en que el nombre de su mujer se hiciese real siempre que nos encontráramos juntos. Si caminábamos por los jardines del campus me señalaba los andares de Gwendolen en los de alguna alumna que se le recordaba. Si almorzábamos en el comedor, siempre encontraba una sonrisa en la mesa de al lado, o en una camarera de la que decía ser la copia exacta de la sonrisa de Gwendolen.

Fuimos encontrando así cada una de sus partes en el escenario de nuestros días grises: la nariz de Gwendolen en la de una taquillera del metro; el timbre de voz de Gwendolen en una locutora del magazin de las 10 en la radio; las manos de Gwendolen las vi en mi agente literaria; en una película de Hitchcock descubrí la elegancia fría de Gwendolen; y hasta su desmedido se me hizo ardiente entre mis dedos después de leer un poema de Villaespesa, que ni recuerdo quien me enseñó. Creo que en ese punto fue cuando puse el freno, antes de que me arrastrara a su locura.

La mañana de la invitación la pasé tratando de esquivar a Ernesto Vidal mientras andaba a locas detrás de una razón plausible con la que excusarme. Me encontré a mí antes que yo a ella, y me llevó en volandas a la cafetería de la facultad, sin reparar en el aspecto desaliñado que lucía, y que no era habitual en mí. Allí me enseñó otra vez su diccionario, y me dijo algo que no entendí.

Me explicó además que estaba terminando un artículo apresuradamente, porque debía entregarlo antes de mediodía, pero que andaba enredado en saber cómo rematarlo. Esa era la razón por la que me buscaba.

Me habló de los nominalistas medievales, que tratando de frenar los excesos de Sto. Tomás, se empeñaron en demostrar que lo que conocemos como géneros no era más que simples nombres. O dicho de otra forma, que el nombre era un mero capricho que daba cuerpo a una idea. Luego entró por otros derrotes: 4 ros que yo no sabía, y por primera vez lo interrumplí para matar a la camarera y recibir un whisky doble. Tratando de recuperar el juicio en medio de la digresión con la que me ahogaba Ernesto, lo único que fui capaz de pensar con lucidez fue la relación entre el escote que acababa de verle a la camarera y el de la Gwendolen que me había violado en el ascensor.

Sobre las tres de la tarde llegué a la dirección que me había apuntado en una servilleta antes de despedirme a media mañana.

Llamé al timbre y me presenté. La voz del interfono me invitó a subir al apartamento. Pensé que debía guardar la calma, que a fin de cuentas me iba a encontrar con una mujer más bien corriente cuando llegara arriba, todo habían sido idioteces de adolescentes, esos delirios sexuales que tanta gracia hacen, como se iba a venir todo abajo después de la comida que me esperaba, y esa conversación que terminaría siendo tan aburrida y predecible como los otros miles de conversaciones que la vida regalaba a manos llenas.

A punto de salir del ascensor me vi a mí mismo hecho un patán, ilusionado como un crio cuando vuelve del circo prendado del hombre que sabía sacar palomas de las chisteras. Ridículo, estaba degenerando en un cuarentón ridículo, esas idioteces, los diccionarios, los nombres mágicos, menudo cretino.

Gwendolen no estaba en la puerta cuando llegué. A lo lejos escuché su voz que me invitaba a pasar, y luego me pedía que tomara asiento, que estaba a punto de salir de la ducha. Ernesto no había llegado, tal vez en diez minutos. También me pidió que tomara el teléfono, que esperaba una llamada urgente, y yo obedecí por mi maldita costumbre de cumplir. Al otro lado de la voz 5 clara de Ernesto preguntando por Maitte, Maitte... decía... ¿me escuchas? Responde, Maitte, ¿ha llegado ya mi compañero? Desde el fondo del pasillo escuché la voz de Maitte que venía a salvarme.

Yo o unos pasos que no podían ser de ninguna Gwendolen, por que eran torpes y vulgares. Seguro que era Maitte, y venía a salvarme.

Vindicación de Jean-Paul Sartre

Con André Malraux y Albert Camus, Sartre se coloca hoy día como uno de los pilares insustituibles del pensamiento de este siglo. El autor del artículo, tras revisar las relaciones de Sartre con sus dos coetáneos, analiza la personalidad vibrante y contradictoria del autor de *El ser y la nada*, carácter el suyo que queda demostrado en su rechazo al Premio Nobel de literatura del año 1964, por su temor a que tal aceptación le corrompiese de algún modo. Para el autor, Sartre es más actual que la propia cultura de nuestros días.

André Malraux, Albert Camus y Jean-Paul Sartre son la cifra de una parte decisiva de este siglo, y a ellos hay que remitirse siempre que se pretenda dar un paso hacia la comprensión de las contradicciones fundamentales del pensamiento de nuestro tiempo. A ellos, más que a su contemporáneo Togliatti, por ejemplo, porque no fueron hombres de partido en sentido estricto, aunque Sartre haya sido solidario con los comunistas y Malraux haya seguido a De Gaulle en nombre de una idea de Francia y de Europa. A ellos, más que a Bertrand Russell, por ejemplo, porque, a diferencia de los del filósofo inglés, sus textos están llenos de dolorosas vacilaciones y, a la vez, de las afirmaciones radicales de los que necesitan de una fe. Los tres reclamaban, y obtenían, adhesiones desmesuradas.

Malraux era amado por su belleza, por su elegancia, por su coraje físico, por la decisión íntegra, muchas veces acrílica, con que lo abordaba todo, incluso el error, y porque, desde su enorme cultura, era capaz de conmovér, de suscitar lágrimas, con el discurso de la razón cartesiana.

Hermoso y amado

Camus también era hermoso y también era amado. Cuando murió a los 47 años, había publicado obras definitivas y había hecho gestos definitivos. Se sentía responsable de su rostro. Había tenido lo que el mundo llama éxito y había elegido una suerte de santidad, de ascetismo de la vida civil. Militó en la Resistencia arriesgando la vida en la oscuridad. Nacido en Argelia, se negó a compartir la carga de un movimiento de liberación que empleaba el terror contra el terror.

Antes que las posiciones de los demás, le preocupaban las suyas propias, su destino, su uso de la libertad y de la conciencia. Quizá su diálogo esencial no haya sido con sus semejantes.

Sartre carecía de la diáfana apariencia de los otros dos. De rasgos poco felices, estrábico, nada pulcro, de movimientos torpes, no podía seducir sino mediante la inteligencia. No era un héroe. Su contribución a la Resistencia fue muy escasa. Siempre se sintió culpable, se mostró culpable y fue culpado por ello. Malraux, que repartía generosidad y desprecios con proverbial arbitrariedad, había sido amigo, en la adolescencia y en la primera juventud, de Drieu La Rochelle. Drieu fue fascista y activo colaborador de los ocupantes nazis. Con absoluta coherencia, se suicidó tras la liberación. "Drieu luchó por Francia hasta el final", dijo Malraux cuando le preguntaron por qué había ido al entierro de un combatiente del otro bando.

Con Sartre no fue tan tolerante: cuando le supo terminantemente opuesto a la política del gaullismo, le reprochó públicamente, con la finalidad de descalificarle, que hubiese hecho representar *Las moscas* y *Huis clos* con la aprobación de la censura alemana.

Sartre tampoco era un santo. Se equivocaba a menudo. De todos sus desatinos hay constancia impresa, no porque sus oponentes, o aun sus amigos, no le hayan denostado por escrito — cosa que, por cierto, hicieron — sino porque él mismo dedicó páginas y más páginas a reconocerlos y analizarlos.

De Malraux no le separa únicamente la ausencia de hazañas en su biografía. Entre 1936 y 1945, Malraux habló y actuó desde el anticomunismo ins-



Horacio Vázquez Rial



tucional: desde la República española o desde la Resistencia francesa. A partir de 1945, habló y actuó desde el poder o desde sus proximidades. Sartre habló y actuó siempre y exclusivamente desde Sartre.

Compañero incómodo

Fue un compañero de ruta terriblemente incómodo para el partido comunista. Fue un demócrata terriblemente incómodo para las democracias occidentales de la guerra fría. Y tal vez su solidaridad haya sido terriblemente incómoda para la Resistencia, teniendo en cuenta que ésta existió en función de un enemigo común, que ese enemigo la definió y, durante cierto tiempo, y por oposición, la dotó ideológicamente.

h sus clos se estrenó en París en mayo de 1944, con la licencia, claro está, de las autoridades. Los resistentes, fuesen estos gaullistas, comunistas, socialistas, judíos, católicos o de cualquier otra procedencia, no terminaron de perdonárselo nunca. Cabe suponer que esperaban que Sartre volara jercas de la Gestapo, o escondiera perseguidos, o repartiera prensa clandestina. Aunque tal vez esperasen que se quedara en casa, sin abrir la boca, hasta el final de la guerra. El, por su parte, hizo lo que suelen hacer los hombres en política: meter el pie entre la puerta entreabierta y el marco para que no se interrumpa el paso de la luz. Tal vez no fuese un ademán ejemplar, pero era humano. Y era útil. Y estaba lleno de la dignidad de un individuo. El hombrecito del ojo desviado pidió permiso y explicó al pueblo de Francia qué era el infierno: los otros. Ya había elaborado *El ser y la nada*, y vivía conflictos propios del ser para sí.

d e Camus no le separa únicamente su falta de seguridad. En la carta abierta con que, en el número de agosto de 1952 de *Les Temps Modernes*, cerró su polémica con el autor de *El extranjero*, escribía respecto de éste: "Ignoro lo que será de

nosotros; quizá volveremos a encontrarnos en el mismo bando, quizá no. Corren tiempos duros y revueltos". Y ocho años más tarde, ante la muerte del que había sido, primero, su amigo y, después, su adversario: "Nos habíamos distanciado, él y yo. Un distanciamiento no significa gran cosa, aunque haya de ser definitivo; a lo sumo, una manera diferente de convivir, sin perderse de vista, en un mundo tan pequeño y angosto como el que nos ha caído en suerte. Eso no me impidió pensar en él, sentir su mirada fija sobre la página del libro o del diario que él leía, y preguntarme: '¿Qué dirá de esto?' '¿Qué dirá de esto, ahora?'". Porque él creía que Camus "debía de estar cambiando con el mundo, como todos nosotros".

Sartre estaba lleno de respetuosa expectativa y, por qué no decirlo, de amor, de un amor en el que no tenía lugar la competencia. Y Camus jamás bajó de su pedestal para confirmarlo ni para desmentirlo.

Ni héroe ni santo

No era un héroe. Quizá por esta razón, entre otras, no fue ministro. No era un santo. Quizá por esa razón, entre otras, rechazó en 1964 el mismo Premio Nobel de Literatura que Camus había aceptado sin titubeos siete años antes. Sartre temía que ese honor, y el dinero que lo acompañaba, le vinculara a causas injustas o le corrompiera de algún modo. Dudaba de sí mismo, "como todos nosotros". "Para merecer el derecho de influir sobre los hombres que luchan, primero hay que participar en su lucha; hay que aceptar muchas cosas, antes de hacer lo posible por modificar algunas", había escrito, dirigiéndose a Camus.

No es fácil identificarse con hombre tan corriente. Su imagen no sirve a la realización vicaria de los fantasmas de gloria y valor que acosan el sueño de nuestros días. Pero su teatro, sus novelas, sus cuentos y sus ensayos están más perfectamente vivos que la mayoría de los productos culturales de hoy. Y sus dos obras mayores, *El ser y la nada* y la *Crítica de la razón dialéctica*, definen el último, hasta aquí, de los filósofos sistemáticos.



Ceguera

La gente constituía multitud, y ruaba en ambas direcciones tropezándose. Por dicha razón, sobresalía la presencia de la muchacha que, sirviéndose de un puntero, esquivaba a la muchedumbre. Pese al despego que exhibía entre el torrente humano, se notaba su ceguera.

De improvviso, un perro schauzauer, negro y pequeño, cruzó la acera provocando que la mujer diera tumbos y, perdida la gravedad, vaya de bruces al suelo.

Los transeúntes van agrupándose alrededor de la accidentada. Sin embargo, soy quien le presta auxilio. La ayudo a incorporarse y, solito, pregunto por su estado:

- ¿Cómo está?
- Creo que bien - responde.
- Pruebe a andar.

Refuerzo la recomendación sujetándole por el codo, en acción protectora para impedir que recaiga. Dados varios pasos titubeantes, afirmó hallarse recobrada.

Se produjo un instante de vacilación. Tras una pausa, requiero respetuosos:

- ¿Quiere que la acompañe?
- Pues...

Durante el corto trayecto apenas hablamos.

- Es aquí - señala, parándose en el umbral de la morada. ¿No le apetece tomar un café?

El confiado proceder predisponía al acercamiento.

a apoyada en el respaldo del sofá, su fotogenia, como en algunas pinturas y retratos, se captaba mejor en la media distancia.

- Haz algo para que te presente. El timbre de voz sonaba igual de arrollador que el canto del ave canora.

Acabé intimidado por el enfoque de la mirada, que sostenía directa, como si pudiera verme y estuviese analizándome. Los ojos de la mujer, vacíos de luz pero escrutadores, descansaban en los míos. La adviné capaz de avistar sombras en las tinieblas.

De cualquier forma, me impresionaba la ceguera de la joven. Una tendencia difícil de identificar despertaba en mí un singular enterrecimiento.

- Cuando a una de nuestras facultades sensitivas le falta capacidad, ésta es heredada por el resto. Diríamos, sin exagerar, que los ciegos poseemos considerable recepción sonora, que tocamos profundo, que saboreamos paladeando. Y que, en consecuencia, las inadvertidas nos enamoramus con la intensidad común a nuestro género.

Hablaba como si, leyéndome el pensamiento, diera contestación a mis reflexiones.

La joven a proseguió:

- La invisibilidad no presupone una desgracia irreparable, como tú puedas pensar; al menos para mí.

Todavía anonadado yo, de nuevo su concluyente discernimiento:

- ¡Ah! Las ciegas practicamos el coito como la generalidad de las mujeres, conscientes de que es la comunicación de la epidermis y de la carne; nos entregamos con los ojos cerrados, pero abiertos dentro de nuestra infinita oscuridad.

en ocasiones situaba el dedo pulgar delante de la boca, reprimiendo el resuello que se escapaba; o como si pretendiera decirme algo licencioso, aunque tanto me hubiese insinuado.

- Desvísteme de inmediato, mas no agotes el contenido de la pasión; ni impacientes por gozarme, que podrás hacerlo libremente.



Álvaro Díaz Escobedo

Quedaba uno envuelto en su desbordante locuacidad.

- Pon las manos en mi cintura - proseguía, con enajenado tono de voz -; sabré descifrar, por el calor de las palmas, si ansias estrecharme en tus brazos o de ellos alejarme, si eliges permanecer conmigo o irte.

La he desnudado sin precipitación, trasladando la perseverancia a mis labios para besar el primero en la nuca, después en la garganta y finalmente en los pechos, pero despacio. Y comprobaba por qué el roce constituye la más placentera de las impresiones y es carta ideal para la presentación de los sentimientos. Tocar supone, de alguna manera, reconocer.

intentaba resistirme a su enjujida y evitar que la majestuosidad de sus humanas carnalidades me arrastrase hasta la vorágine de la lujuria.

Gesticulaba con mimo, expresando conceptos que a nuevos sonaban; mas la trascendencia no radicaba en qué hacía, siendo excelso, sino en aquello que, liberada de prejuicios, afirmaba que iba a hacer.

- Hueles que embozra - le declaró. Olía a flores, a aroma de frescura, a sexo higiénico y excitante. Era atrayente, como el hieiro es para el imán; embriagadora, como el elixir para los filtros cautivadores. Y rogaba:

- Actúa liberado de retraimiento. Desecha estudiarme como que estuviera limitada; trátame igual que a las demás, por favor; dime las lisonjas que a otra dirías en idéntica situación.

Verdita hacia fuera, corría riesgo de estrellarse ante el prójimo. Y me ofrecía, dadivosa:

- ¿Qué te gustaría que hiciese? ¿Preferes hacérmelo tú?

Uolví a conturbarme. - No receses en aprovecharte de mí. Acariacime y apríetame entre tus brazos, pero obra por lo deseado. Disfruta de mi ser y estar, que me he entregado incondicionalmente. Lo que atesoro es tuyo desde que cruzamos la puerta de esta casa.

Su facundia trillaba la vía de la conversación.

- Yo...
- Hazme tuya. Tómame y reténme. Luego suéltame... pero vuelve a prenderme pronto; no consientas que decaiga el embeloso.
- ¿Eres inconcebible! Jamás soñé una mujer así.
- Déjame complacerme. La joven besaba como si suplicase a la reliquia de un bendito: con suma veneración y lengua recogida.

- Toco y enardezco - confesó -; noto el calor. Me gustaban los dedos femeninos... y de éstos las uñas y sus lúmulas. Y relato:

- Cuéntase que, en épocas milenarias, las romanas en disposición de prometerse preparaban el noviazgo y las consiguientes nupcias acariciando el glande de Priapo.
- Estimo inteligente la costumbre.

- ¿Lo habrías hecho tú?

- Si, y hubiese depositado mis inocencias encima del dios de la fecundidad... como hará ahora.

En una tarde maravillosa, la ley de la gratificación amorosa echaba a uno sobre el otro, vientre contra vientre.

acurrucada en mi hombro, gatuna y melindrosa, levantaba la mirada como si viese.

Pese al dormir perpetuo de sus ojos, tenía esa clarividencia de profundizar en las cosas intransparentes. Viéndome dubitativo, hizo la petición precedida de indicaciones:

- Dirígete a la estantería y fíjate en la baldía del centro. Hallarás un libro de San Agustín, encuadernado en pasta española. Ábrela por la página 17 y lee los párrafos finales.

Transcurrido un momento, entendiendo que tuve tiempo de acabar la lectura, comentó:

- El autor viene a confirmar que lo fundamental en la vida es el amor, en cuyo rendimiento descansa la felicidad. Defendía la creencia de que cuanto amando hagamos será tolerable y positivo. Escuchemos su consejo y querámonos con apasionamiento.

mante-niendo el ejemplo en las manos, lo examiné despacio y pude cerciorarme de que no correspondía a una edición de escritura remarcada específica para invisibles. En consecuencia, estuve a punto de preguntarle quien le leyó antes los pasajes; ya que los conocía a fondo, deduje que alguien hablase

servido de intérprete.

Ella proseguió hablando, ajena a mis elucubraciones:

- Si el santo piensa de este modo, ¿qué de malo o censurable habrá en que nos comportemos como dos seres dispuestos a unir sus cuerpos a cada instante y sus corazones toda la eternidad?

Otorgaba con la misma generosidad que pedía, silenciosa o expresamente.

estaba contento y, asimismo, enfadado. Extraña situación de ánimo ésta, porque ambas inquietudes no coexisten. En realidad, desconocía cómo me encontraba.

Bajé al portal desorientado. Llovía, pero continué avanzando cada adelante, tan absorto que no vi al perro. Tropecé con él y caí al suelo. Me di un golpe descomunal.

- ¡Jodido chucho!

Se trataba de un can negrozco y agorero, calcado del que en horas precedentes provocase la caída de la adorable ciega. El pequeño y revoltoso animalito parecía una clonación perfecta de aquel.

Permaneci en suspenso, malhumorado. Lo contrario le ocurría a la bella invisible. Acomodada al amplio ventanal de la vivienda, dejaba de manosear el libro y se recogía viendo la escena. Faltó muy poco para que sus carcajadas restallasen en mis oídos.

http://diazescobedo.blogspot.com



Último libro del autor:
• Esencia de mujer

El Premio Planeta ¡Qué vergüenza, Ministro de Cultura!

el ministro de Cultura, el "inculto" don César Antonio Molina, puso la geta en el parpado de este premio. Era el más sorprendente y, paradójicamente el nombre más susurrado en los últimos días. Boris Izaguirre, Mediático, excesivo y polémico, ha sido el finalista con su novela hasta, Gio y las palmeras.

El jurado del Premio Planeta de Novela 2007 hizo público los diez finalistas, elegidos de entre 469 obras. Ocho firmaron con pseudónimo y dos con el nombre de sus autores, Rafael R. Costa y del excelente escritor Antonio López Alonso, que nunca se esconde.

El jurado del premio lo integran Alberto Bleuca, Alfredo Bryce Echenique, Pere Gimferrer, Carmen Posadas, Soledad Puértolas, Rosa Regás y Carlos Pujol, secretario con voto. Que pena. Son estómagos agradecidos.

Todos se extrañan al ver junto a prestigiosos escritores, que allá en el devenir de los tiempos fueron galardonados con el premio. El rostro sonriente y durísimo de Boris Izaguirre, prometiendo docientos o trescientas páginas de estúpidos chismorros.

El Planeta NO es un premio literario, es un premio mediático, puro marketing y es una sonrojo para las letras españolas, salvo honrosas y escasas excepciones.

no sé quién es el tal Izaguirre, en el mundo literario; tengo idea de que es un señor muy mono y que se hace el tonto, de escasos valores morales, que sale en programas de esos de tele basura, donde da muchos gritos.

Lo realmente asombroso, del lúcido acto, fue ver al finalmente Boris Izaguirre recoger un premio literario. Ha sido una descañido, un agravio a la inteligencia, un desaire a la auténtica literatura. Porque el Planeta no es un premio literario, es un negocio.

Un montaje organizado por una editorial y consentido por la mayoría de los escritores y medios de comunicación de este país. Una saínete de proporciones mayúsculas que ensucia la buena imagen de editores y autores, sobre todo de la LITERATURA, que se paga con una escandalosa cantidad de dinero. Una pantomima que no es derribada cada año por críticos y periodistas de investigación.

el presidente del jurado, Pujol, dejó caer que la calidad media de las obras no va muy allá, pero que había 3 o 4 por encima de la media habitual. No me extraña los buenos escritores no mandan sus novelas al concurso, pues saben que hay tongo. Y llamó la atención sobre un hecho singular: "Casi todas las finalistas son históricas". Y, por primera vez en mucho tiempo, ha novelas sobre la guerra civil ni la posguerra.

"Y fue entonces cuando se preguntó a Lara sobre un posible ganador mediático. "Sé poco, pero diré menos", zanjó el presidente del Grupo, flanqueado por una esplendorosa Carmen Posadas y una imponente Rosa Regás. Cuestión que se resolverá dentro de horas. ¿Le dará tiempo a Savater, si gana, a compaginar la promoción con la campaña electoral? Y si Boris se lleva el premio de consolación, ¿se desunirá para empinarse más en las ventas? Tino PERTIERRA.



José Enrique Canabal Barreiro

enviado especial de LA NUEVA ESPAÑA

Y digo yo. Para nosotros los mortales ¿qué pasaría si no existiera el Planeta?

"Lo realmente incómodo de la jornada fue ver a Boris Izaguirre recoger un premio literario. Hubiese sido una aberración, un insulto a la inteligencia, un menoscabo a la auténtica literatura... si no se hubiese tratado del premio Planeta. Porque el Planeta, recuerden, no es un premio literario. Es un negocio. Un montaje organizado por una editorial y consentido por

es un premio literario, sino una máquina de ganar dinero de la familia Lara.

Siempre se ha dicho que en este premio hay más tongo que en las elecciones cubanas. Lo que sí me sorprende, a la par que me maravilla, es que el nombre del ganador ya circule 24 horas antes por la red. ¿Qué país del occidente culto aguantaría una mascarada como la del Premio Planeta? ¿Qué país serío toleraría que se disfrazara de hecho cultural lo que en realidad es un tongo organizado por una empresa comercial para ganar dinero, a costa de la incultura de un pueblo manejado por los medios de comunicación? Como decía Valle Inclán en Luces de bohemia: "España es una deformación grotesca de la cultura europea". Lo escribió don Ramón hace un siglo y sigue siendo verdad. En ningún país de nuestro entorno geográfico es concebible algo como el Premio Planeta, el Nadal, el Primavera, el Fernando Lara y tantos otros.

hace cuatro años, un centenar de personas interesadas por la novela, escritores, profesores de literatura, críticos literarios, convocadas por el Centro de Documentación de la Novela Española. Dos veces se repitió la demanda, ni del de Pilar del Castillo y de Carmen Calvo tampoco.

Ninguna de las tres ministras mencionadas pertenecían al mundo de la literatura. Su comportamiento fue político, según se dice. Ver a un escritor de verdad como César Antonio Molina, haciendo el payaso en beneficio de un capitalismo que, puesto a globalizar, ha empezado por globalizarse a sí mismo, deprimos. Y recuerdo que el año pasado prestó su imagen el Príncipe de Asturias

la mayoría de escritores y medios de comunicación de este país. Una farsa de desproporcionadas enciclopedias que ensucia la buena imagen de editores y autores. Una pantomima que, por razones que no acabo de entender, no es ridiculizada y desmontada cada año por críticos, bloggers y supuestos periodistas de investigación. ¿Están esperando su turno para recoger el talón? Javier Pérez de Albéniz (El Mundo).

"No me he presentado a un premio literario desde 1984 cuando gané con "La cruzada del perro" y el "Tigre Juan" de Oviedo. Entonces los premios eran más humildes. Pero, al menos, eran honrados. Antonio Pérez Henares (Subdirector de La Razón, en Periodista Digital) "Cualquier pedorra habla de 'su libro', como si de la mismísima Simone de Beauvoir se tratara. "Mis polvos con el Letrado" pudiera titularse el próximo Premio Planeta O, por qué no, "Cómo tirarse a un diestro y vivir para contarlo... Basura, desde luego." Domingo Failde en Papel-literario.com

El Premio Planeta hace muchísimos años, prácticamente desde hace más de diez años, no

La adjudicación del Premio Planeta 2007 ha estado marcada por una nueva vuelta de tuerca de desprestigio. Muchos estábamos convencidos de que el premio, uno de los mejor dotados económicamente dentro del mundo de las letras hispanas, ya había tocado fondo con el affaire Miguel Delibes. El grandísimo escritor vallisoletano denunció públicamente cómo le fue ofrecida la posibilidad de ganar el premio en su edición de 1994. Lo único que él tendría que haber hecho, en los términos de su acusación, habría sido enviar un libro a concurso.

Ahora bien, la culpa de que estos abusos se sigan propagando, la capacidad de ponerles fin de una vez por todas, al menos está en la mano de todos los lectores.

Este es un premio mediático que se lo reparten el Grupo Prisa y el Grupo Planeta, que en los últimos ha pasado momentos de zozobra.



<http://www.joseenriquecanabal.com>



Últimos libros del autor:

- Marea Baja
- El Vidente
- Luna de chojas muertas
- Rescoldos



Historia Sagrada: El sadomasoquismo como camino de rectitud

La Instrucción Pastoral "Teología y secularización en España", dada a luz pública en marzo del año 2006, consagra a la moral de la sexualidad y la vida los epígrafes 61 a 64 inclusive. El documento es muy concreto al señalar los pecados gravemente contrarios a la castidad, a saber, "la masturbación, la fornicación, las actividades pornográficas y las prácticas homosexuales". También se deja muy claro que no deben considerarse las relaciones sexuales "como un mero juego de placer". Sin embargo, no se dice una sola palabra ni se formula ningún juicio sobre el tema del sadomasoquismo, pese a que el asunto hubiera debido merecer algún distinguo, ya que no responde —aunque pueda tener conexiones— con ninguna de las categorías calificadas como pecado y, además, descansa sobre la base del dolor, y no del placer.

Es un punto que merece reflexión; sabemos que el pecado sexual surge cuando se bifurcan la finalidad procreadora y la obtención de placer, y el ser humano, banalizando la sexualidad, olvida su auténtica misión. Pero cuando la persona busca la obtención de dolor el tema se complica muchísimo y, además, el móvil pecaminoso de búsqueda de placer desaparece.

Los términos sadismo y masoquismo provienen de la pintoresca utilización que el profesor Krafft-Ebing hizo de dos personajes históricos más o menos paradigmáticos, el Marqués de Sade y el caballero Sacher Masoch. El sadismo fue tema llamativo en la era victoriana, soportado sobre historias ligeras que siempre acababan con azotes propinados en las nalgas de una mujer blanca.

Sin embargo, las prácticas sadomasoquistas existían mucho antes de su identificación por Krafft-Ebing, entre otros lugares en algunos de nuestros conventos, donde se desarrollaba la campechana práctica del flagelantismo ibérico, caro a nuestros hombres de Iglesia y buen ejemplo, junto con la sodomía, de los riesgos de la castidad y el celibato.

Parece que el interés de los hombres de Iglesia, según consta en las causas de la Inquisición, normalmente se circunscribía a la mitad inferior del cuerpo femenino, exactamente igual que relatan los escritos victorianos. En todo caso, cuan admirable esa fuerza festiva del íbero que, en las más adversas circunstancias, atenuado por la doctrina, en el peor de los ambientes desde el punto de vista de la tolerancia, a más a más, en edificios sin climatizar en los que se unían las pesimas condiciones de partida de la arquitectura castellana con las exigencias de austeridad del clero, en esa situación, tiritando y, paradójicamente, jugándose la hoguera, esos garafones defendían sus deseos fácticos a despecho de la teología y del termómetro.

Las mujeres participaban en esta historia con una mezcla inextricable, y que variaba según los casos, de respeto, cinismo, vergüenza y fascinación ante los actos y placeres prohibidos, como aquella que contaba al Santo Oficio que el cura, antes de disciplinarla, la mandaba desnudar de medio cuerpo para abajo y, sentándola sobre sus rodillas, "la manoseaba las asentaderas". Esta mujer tuvo el descaro o la angelical ingenuidad de añadir que le pareció



Rafael Domínguez

"que estaba en las manos de un santo". En cuanto al cura ejecutante... ¿Qué orgulloso debía sentirse de su capacidad de persuasión cuando rememorase las sutiles argucias y rodeos doctrinales que le permitieron acceder en plan semisacro a un culo de clase alta? Con cuanta nostalgia y arrebatado guardaría el recuerdo de aquel pelizoso furtivo propinado sobre nalga penitente y despistada que habría precedido a la paja más esplendorosa y mejor trabajada de la historia de su vocación.

Sin duda, era necesario enseñar al penitente a administrarse las disciplinas con la habilidad que requería la bondad espiritual del acto, y también debía concurrir una cierta entrega del pudor. En este sentido, Fray Ignacio Pruena, en 1618, se airaba con cierta penitente que se estaba comportando como una remisa cular:



"¿Tenéis temor de enseñar el culo? Ya os conozco, otros he visto." Este prior de agustinos tomaba a mal que las pupilas se resistiesen a la exposición y así se lo explicó en su momento al Santo Oficio.

Si las víctimas se sienten "en manos de santos", los verdugos proclaman con orgullo sus acciones y todos están dando forma a una mortificación meritoria, parece que el asunto va por el buen camino.

La Iglesia católica siempre ha sostenido que el sacrificio tiene que estar presente en la vida del cristiano, como lo estuvo en la vida de los santos. Así, afirmaba Santa Brigida, la patrona de Suecia: "Has de saber, que mis caudales y tesoros están cercados de espinas, basta determinarse a soportar las primeras punzadas, para que todo se trueque en dulzuras". Masoch no lo hubiera podido expresar con mayor exactitud.

Por todo esto, "para mortificar y someter el cuerpo, los Numerarios y los Agregados del Opus Dei, de acuerdo con quien dirige su alma, practicarán fielmente la costumbre de llevar cada día, al menos por dos horas, un pequeño cilicio; además, una vez por semana, usarán las disciplinas (látigo) y dormirán en el suelo, siempre que no haya peligro para la salud."

El mundo de la penitencia ha sido con frecuencia ambiguo; según cuenta Caballero Calderón, algunos antiguos disciplinantes, cuando iban en procesión, en dolorosa y santa expiación de sus pecados, eran capaces de dirigir las salpicaduras de su sangre, de tal modo que conseguían acertar con gotas de esta al vestido de su novia o amante, lo cual era el no va más de la galantería. En cuanto al valor positivo o negativo de ese acto en orden a la vida eterna, que venga Dios y lo vea.

En el número 289 de la revista Clima, fundada en 1978, aparecía el siguiente anuncio en la sección de contactos sádicos: "Si eres joven y sádico y te consideras un verdugo o, mejor aún, un centurión romano, y estás dispuesto a realizar en un cuerpo la crucifixión y todo lo que desees, escríbeme, foto y teléfono. Toda España.

Puedo desahogarme y recibir. Melilla."

Quizá la persona humana que ha forzado más la cuerda del masoquismo penitencial sea Herósto Sangalang, conocido como "Cristo", vecino de San Pedro de Cutud, Filipinas. Este vendedor de pescado seco en paro, jugador de cartas, bebedor e intermediario en peleas de gallos, prometió, en 1986, crucificarse quince veces si su madre se curaba de una tuberculosis. Y lo ha cumplido. La rutina es similar a la del Calvario, desde el

arresto en su casa el día de Viernes Santo por dos soldados hasta el alzado de la cruz, con Herósto clavado por manos y pies y sujeto con unas cuerdas que sirven también de torniquetes. La diferencia es que no lo dejan morir y puede repetir el año siguiente. En San Pedro de Cutud hay muchos más crucificados (quince, en el año 2002) y la jerarquía filipina lo permite "por no alejar a esa gente de su fe".

El Cristo de Cutud ha decidido plantarse en quince crucifixiones y, a partir de ahora, pretende ofrecer de entrenador de crucificados, "para que los chavales sepan como debe hacerse", explica.

Estas son las cosas que hacen temblar el Misterio, porque... ¿cómo valorar salvíficamente este comportamiento, quince veces más doliente que el del propio Dios? ¿Se trata de un proceder que merece el ascenso a los cielos sin más trámites y en carro de fuego, como el mismísimo Elías? ¿Estamos ante un horrible pecado de soberbia, que ninguna a Jesucristo al convertirle en un simple crucificado primerizo? ¿O bien se trata de un delirio masoquista, más o menos indiferente para la salvación eterna?

En todo caso, ha puesto muy arriba el listón del dolor penitencial.

<http://rafaeldominguez.blogspot.com/>



Últimos libros del autor:

- La firma cristiana como marca
- Historias extremas de América
- Historias del sexo prohibido
- Estructura social española
- Las excursiones americanas de los españoles



Crítica literaria

por Eduardo Campos

Cuatro negras

F. Savater, H. Vázquez Rial, Miguel A. de Rus y J. E. Canabal

En esta ocasión nos encontramos con una colección de Ediciones Irreverentes. Se trata de cuatro relatos de grandes firmas de la literatura actual. Hay que reconocer que el comienzo de la colección es impresionante: Savater, Vázquez Rial, de Rus y Canabal haciendo relatos y proponiendo un nuevo formato. Creo que es una buena declaración de intenciones, porque este formato creo que va dirigido a un público desenfadado que no se plantea muchas preguntas cuando quiere adquirir un libro. A primera vista me recuerda a los anuncios de Movistar donde un muchacho joven se acerca a una máquina expendedora de bebidas, compra un teléfono móvil y lo empieza a utilizar con la facilidad del que compra una bebida. Esto es lo mismo; echo la moneda en la máquina, selecciono el número uno de la colección Cercanías, lo recojo y tras contemplarlo abro la primera página. Ya puedo empezar a sumergirme en el mar de la literatura!; si añadimos la presencia de un tren o cualquier medio de transporte que nos permita leer con tranquilidad, podremos disfrutar de un gran momento.

De los autores hay poco que decir: todos son famosos y están consagrados con premios y una larga vida dedicada a la literatura; son muy diferentes, pero les une esta pasión que les domina y que sólo pueden contener huyendo de lo políticamente correcto (aquí no hay más talento que el literario); les gusta lo que hacen y tienen una gran imaginación; no necesitan salir de ningún armario para mostrarse como son y no necesitan de Boris para vender más libros.

Por último, comentar que son cuatro relatos muy diferentes entre sí, de diferente temática y calidad. No son fiel reflejo ni de sus autores ni de su fama, y en alguno se observa una vuelta al pasado de su autor; es posible que no sean sus mejores obras pero son relatos bien estructurados con un contenido interesante y de los que se puede aprender mucho. No son excesivamente impactantes, no encuentro que sean irrespetuosas pero hay grandes dosis de vanguardia y novela negra. Prefiero el de Canabal o Rus al de Savater o Rial, pero esto es puro subjetivismo. Me recomiendo para lectores que busquen algo diferente. Una vez leído sientes ganas de volver a la máquina a buscar el número dos...



Intriga en La Habana

Miguel León

Sugere título recién salido de la Novísima Biblioteca de Ediciones Irreverentes. Jacinto nunca pudo imaginar que lo que su mente había urdido cambiaría tras su encuentro con Javier Olivares en la prisión de La Habana. La concepción de su idea para provocar un cambio de régimen se entrelaza con la llegada a la Habana de un antiguo amigo a quien el protagonista pidió ayuda. La trama en la que se entremezclan la vida de diferentes personajes da lugar a un final impredecible e inesperado cargado de nostalgia y muy de actualidad.

Miguel León es un escritor cuya vida ha transcurredo fuera de España. En sus novelas suele contar experiencias personales y ha participado con éxito en concursos de relatos breves como el Premio de Andujar y en concursos de narrativa como el Premio Siál.

El libro está escrito con un estilo claro y directo, con frases cortas; es muy accesible al gran público. Los personajes están muy bien definidos, son muy abundantes y las situaciones muy creíbles en todo momento. La descripción del ambiente cubano en los distintos niveles sociales es muy buena; tanto la cárcel, el ambiente militar o el ambiente de los hoteles de La Habana es mezclado hábilmente por Miguel León en su novela. Estamos ante una novela de intriga con pasiones encontradas. En definitiva, si quieren saber qué pasa con la Revolución y sus amigos del cubalibre no pueden dejar de leer esta obra. Muy recomendable por su frescura y sencillez.



El niño con el pijama de rayas

John Boyne

A Bruno lo que más le gusta en el mundo es deslizarse por la barandilla de su casa de cinco pisos en Berlín (él explica que el sótano y la buhardilla también cuentan), y salir a explorar con sus tres mejores amigos. Todo esto cambia cuando se mudan a una casa nueva en el campo; su nueva casa tiene nombre y no como la de Berlín que sólo tenía número, y se llama Auschwitz.

Hijo de un militar, Bruno tendrá que acostumbrarse a su nueva vida, donde todos los niños que ve se encuentran tras una alambrada y llevan pijama a rayas. Un día, en un acto de desobediencia, sale a explorar como solía hacer en Berlín, y conoce a un niño de su misma edad con el que considera que tiene muchas cosas en común ya que nacieron el mismo día, los dos están desplazados de sus casas, y no pueden jugar. Bruno, ajeno a las condiciones y los motivos por los que la alambrada lo separa de su nuevo amigo, es plenamente consciente de que lo que lo separa es más que eso.

Se trata de un libro escrito con gran sencillez, aunque no por ello se puede calificar como simple ya que está lleno de sensaciones que nunca te dejan indiferente. La historia se cuenta a través de los ojos de un niño de nueve años, al que las circunstancias hacen que cambie absolutamente su vida, y al hacerlo va descubriendo en él cosas nuevas, sentimientos que no conocía... y sin darse cuenta va creciendo. Todo en un entorno trágico bien conocido por el lector. Realmente de eso nos habla este libro. En absoluto creo que sea una historia sensiblera, más bien es sencilla, muy fácil de leer. Podemos verlo como un pequeño cuento, sin más pretensiones.

Por el tema que trata es una historia muy triste y al utilizar el recurso del niño se añade carga emocional a esta parábola sobre la inocencia y el mal. Recuerda un poco a Spielberg y su Lista de Schindler.



Literati

Barry McCrea

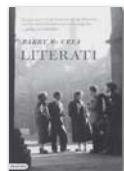
Niall Nínehan es un joven estudiante que inicia sus estudios en el Trinity College. Rápidamente, a través de una amiga, se siente fascinado por una pareja de estudiantes algo extraños e introspectivos; tras intimar con ellos descubre que siguen un insólito culto literario: utilizan pasajes al azar de obras literarias para dar respuesta a todas las preguntas. Desde preguntas intrascendentes sobre qué hacer después de clase, a saber si debes salir con alguien. Lo que parece un juego inocente, se descubre como una intrigante y peligrosa adicción. El lector va descubriendo

los misterios de este juego al tiempo que su protagonista, y cuando descubre la dependencia en la que está sumido, descubre que no hay retorno posible. El protagonista se va degradando conforme avanza la novela y entra en una grave crisis de la que no puede sobreponerse; sólo la ayuda de sus amigos de infancia le permite sobrevivir momentáneamente.

El comienzo de la novela es muy estimulante: aparte de un título sugerente y una cuidada portada, es un libro que trata de literatura en estado puro; prácticas que vinculan nuestro manera de vivir con la literatura. Sin embargo el desarrollo se hace muy pesado; es muy lento y en ocasiones te plantea abandonar. Deja muchas preguntas sin respuesta y hay situaciones que no tienen mucha explicación. Los personajes secundarios, planteados con talento al inicio, no evolucionan y desaparecen sin motivo la mayor parte de las veces. Alguno como la madre de su mejor amigo es un flón sin explotar. El final resulta decepcionante, con grandes imprecisiones y mucha indecisión; muy, pero que muy insulso.

Algunos personajes tienen buena definición y el tratamiento de su protagonista es muy correcto; el gran público no está acostumbrado a leer libros en los que la acción se observa en el cristal de la homosexualidad y en este caso se muestra con naturalidad, buscando generar en el lector comprensión y descubrir sentimientos que no suelen tener cabida en este tipo de obras, en las que el protagonista es un macho guapo y viril que se enamora de la princesa "buena" y espectacular, en un mundo de templarios o de conjuras telúricas al estilo Browniano o Borisiano, tan de moda últimamente.

En definitiva, otra producción literaria destinada a satisfacer a lectores ávidos de amortizar inversiones en papel a precios asequibles.





Campo de batalla

Mañana será el gran día: el final de la cuenta atrás. Prepara tus cosas con cuidado y esmero, sabiendo que, casi con total seguridad, será la última vez que lo hagas. Abres la cartera y allí están, además de unas pocas monedas y tu carné de identidad, el retrato de tu padre, de tu madre, de tus hermanos... y el de aquella novia que te dejó hace ahora dos años, y a la que, a pesar de los pesares, jamás has podido olvidar. Mañana será un día tan triste como glorioso, en el que firmarás tu sentencia de muerte. Lo sabes. En realidad la firmaste hace ya mucho tiempo, cuando decidiste que, al igual que el mítico Aquiles, serías eternamente joven y que nada te impediría acudir a la cita con tu trágico destino. De héroes está el cementerio lleno. Tu vida no fue fácil.

Mal que te pese, siempre fuiste una especie de cimarrón, un culo de mal asiento, un paria al servicio de las causas perdidas... Mañana será un hermoso día para librar la última y gran batalla. Se pronostica buen tiempo, con las típicas brumas matinales de los lugares alejados a los grandes ríos. No obstante, al final la niebla se disipará y el enemigo aparecerá egrasado como los fantasmas más temidos, pero nítido como la guadafia de la muerte, a punto para cercenar tus ilusiones, tus esperanzas lastradas por el paso de los años, tus anhelos más íntimos postrados en el cajón más recóndito de un vetusto armario llamado Olvido. Naciste como tú es capaz de valorar el día a día, el minuto a minuto, arpechiendo el aire que cada cinco o diez segundos acoges en tus pulmones para venerar el milagro de la vida. Nadie como tú es capaz de aprovechar el momento y beberlo con la fruición y parsimonia del que sabe que ese milagro puede ser 2 tan endeble y efímero como el paso de una estrella fugaz ahogándose en la misma atmósfera que la alumbra, al tiempo que la extermina. Palpas tu fusil como si fueran los pechos de aquel amor perdido en la maraña del tiempo, y no sabes si excitarte o llorar por lo que pudo ser y no fue, por el recuerdo de aquella carne que se entregó sin pedir nada a cambio, hasta que acabó por cansarse de tanta migración sin sentido, de tanto deambular de un lado para otro, hastiada de la vida de un nómada en busca de una agnía segura. Con esas mimbres era imposible construir un futuro estable. Y tú preferiste la muerte con honor, pero rauda, a la vida placentera y lenta del anonimato.

Mañana, en el campo de batalla, escribirás tu propio epitafio, lo sabes, con tu propia sangre, y aunque ningún ser humano vaya a depositar un ramo de flores junto a la lápida de un desconocido, nadie te podrá echar en cara que no fuiste consecuente con tus ideales y con tu Camino.



José Antonio Rey

Desgraciadamente, mi sangre derramada en el campo de batalla sólo abonará más inquinas y odios, si cabe; mi sangre no será más que un charco esteril, producto de la incapacidad del ser humano para solucionar pacíficamente sus problemas y desencuentros. Sin embargo, sólo los pobres y los miserables (¿qué casualidad?) mueren en el combate. Los otros, los poderosos, mueven a su antojo los hilos de nuestros destinos en pro de sus necesidades e intereses. Mi silencio de muerto caído en combate, únicamente servirá para alumbra a los historiadores que, como de costum-

honroso ni de épico; la guerra es el resultado de la sinrazón, la consecuencia postrera del asesinato de la palabra; el fruto aberrante de uno de los genes defectuosos que obligan a la especie humana a evolucionar trepando por los cadáveres de sus semejantes. Tal vez por eso en el regimiento nadie habla, nadie posee la suficiente presencia de ánimo para exhortar a la tropa en aras de un triunfo prácticamente seguro. Aunque, ¿a qué precio? Todo el mundo piensa únicamente en el combate y en cómo salvar su propia existencia. A nadie se le pasa por la cabeza el protagonizar hazañas ni realizar grandes empresas que le repor-

Palpas tu fusil como si fueran los pechos de aquel amor perdido en la maraña del tiempo, y no sabes si excitarte o llorar por lo que pudo ser y no fue



<http://jose-antonio-rey.blogspot.com>



Último libro del autor:
• Un instituto con vistas

bre, narrarán un más de las mil guerras que acabaron por conformar y arruinar las distintas civilizaciones humanas; mi silencio sólo servirá para que los intelectuales de paocilla cuenten, con el desarraigo de los que nunca dejarán el coraje ni la existencia en el campo de batalla, cómo los hombres se matan los unos a los otros con el objeto de 3 obtener preeminencia y prestigio: poder, al fin y al cabo. Es el precio del triunfo: sangre, lágrimas, miseria y, sobre todo, miedo, mucho miedo. No nos engañemos más de lo necesario, la guerra no tiene nada de sublime ni de

ten dignidad y gloria. Ésa es la única verdad que alumbra nuestra senda; todo lo demás es sólo literatura. Tras los cuerpos desmembrados, que indefectiblemente colmarán el campo de batalla, se esconde la más terrible y cruel de las realidades, y es que ninguno de esos soldados volverá a abrazar a sus seres queridos, porque sus cuerpos dejarán de latir en el campo de batalla para que unos pocos, los de siempre, sigan comiendo de la sopa boba, para que unos pocos, los que jamás catarán el olor de la sangre caliente mezclada con el tibio fango, sigan aplastando voluntades y controlando nuestro presente y, por supuesto, nuestro futuro. Mañana mi cuerpo yacerá arracimado e inerte junto a otros miles de cuerpos, enterrados en una de esas fosas comunes que abrirán para ocultar la ignominia de unas muertes tan inútiles como presentidas.

Mañana, cuando despunte el alba, sólo seremos carne de cañón a la deriva, unos meros peones jugando una partida que no hemos empezado, y por la que abonaremos el precio más alto que cualquier ser humano puede pagar: su propia vida.

Un instituto con vistas, el último libro de José Antonio Rey en Ediciones Irreverentes



«Intriga en La Habana», la revolución que sobrevuela la isla

Cuba, por su resistencia ante EEUU, ha dado origen a mucha literatura de política-ficción. La situación actual, en la que la transición o la ruptura se siente cerca, da lugar a lo que puede convertirse en una moda literaria.

Fidel Castro acaba de cumplir 81 años. Se cumple un año desde que el presidente de Cuba se retiró por motivos de salud y cedió provisionalmente el poder a su hermano Raúl. Todavía se desconoce si Fidel Castro reanudará sus funciones, aunque parece muy poco probable. Fidel no ha sido visto en público desde que fue sometido a la operación y la evolución de su salud sigue siendo secreto de estado, a pesar que los medios de prensa cubanos han publicado artículos firmados por él. Uno de sus artículos más recientes fue contra el embargo comercial de Estados Unidos a Cuba. Castro, en su artículo, recordaba a los dirigentes de la Revolución que deben reforzar la capacidad y preparación defensiva para evitar una posible agresión de EE.UU. En términos más conciliadores se expresó Raúl Castro, hablando de predisposición a pactar con EEUU, pero sin olvidar que están preparados ante un posible ataque.

En su más reciente artículo, el primero de una serie sobre el conflicto que mantiene Cuba con EEUU afirma Fidel que "La historia de Cuba en los últimos 140 años es la de la lucha por preservar la identidad e independencia nacionales, y la historia de la evolución del imperio de Estados Unidos, su constante pretensión de apropiarse de Cuba y los horribles métodos que hoy

utiliza para mantener el dominio del mundo".

Este ambiente de incertidumbre sobre el futuro alimenta las especulaciones. En España, país especialmente interesado en la marcha del proceso cubano, han aparecido recientemente libros atacando la revolución cubana, como "El legado de Fidel Castro" y "Cuba, revolución o involución" y libros que defienden la Revolución, como una novela que trata de una posible revolución en la República de Cuba, "Intriga en

cabeza. Vi la trama de mi novela como una manera de conseguir que el mundo reconociera sus ideales y finalmente que dejaran de ahogarlo de esa manera."

"Intriga en la Habana", novela con mucho de actualidad periodística, plantea el intento de invasión de EEUU a la isla. Según Miguel León, "creo que EEUU se aprovecharía de que Fidel no estuviera al frente de la República para proceder a poner en su lugar un títere y hacer de la isla lo que antaño fue, un burdel

EEUU se aprovecharía de que Fidel no estuviera al frente de la República para hacer de la isla lo que antaño fue, un burdel para los norteamericanos

La Habana", de la que EEUU intentará sacar partido para poner un gobierno títere, sobre la que su autor, Miguel León, afirma que "En mi visitas a Cuba, me afectó ver como vive el pueblo llano. Han tenido que aguantar el bloqueo de su poderoso país vecino sin poder defenderse. Tienen que pasar penurias y lo han aguantado todo para defender su libertad de pie y nunca han agachado la

para los norteamericanos."

"Intriga en la Habana" detalla los movimientos revolucionarios y contra-revolucionarios que se dan en la isla, expuestos de un modo ameno, sin faltar intrigas amorosas y de intereses políticos, pero buscando ser fiel a la realidad del mundo hispano y de su defensa ante el coloso yanqui, una esperanza que parece que está llegando a otros países hispanoamericanos, como afirma León "hay más dictaduras en Hispanoamérica y padecen lo que pasa en Cuba, pero siempre está detrás de ellos la sombra de EEUU. Pone y quita cuando no le conviene como le van las cosas. Pienso el que siempre inspire Cuba es porque Fidel les ha plantado cara y los demás empiezan a hacerlo ahora, Venezuela, Bolivia, etc. Es lo que yo llamo el Rugido del Ratón, pero ahora hay más ratones." Miguel León, al igual que le ocurrió a Hemingway, Rafael Alberti, Juan Madrid o Manuel Altolaguiere, quedó enamorado de Cuba y de su ímpetu revolucionario y lo plasma en esta obra.

Ediciones Irreverentes publicará en los próximos días la novela ganadora del último premio Provincia de Guadalajara de Narrativa, convocado por la Diputación de Guadalajara, la obra "Buscar o no buscar" de Miguel Armas, una novela negra basada en el terrorismo vasco. Un antiguo terrorista y traidor a la Organización, vive aislado en una casa en el bosque, oculto tras una falsa personalidad. Sabe que le buscan, que tarde o temprano lo encontrarán y que cuando llegue ese momento no habrá salvación; por eso cuando sus asesinos aparecen, los atiende con displicencia, como si no le importase morir. Uno de ellos, viejo camarada de comando y antagonista le propone el gran juego, el de la propia vida. Es también una forma de demostrarle superioridad, de exhibir poder. La capacidad de improvisación de la más que



presunta víctima puede evitarle una muerte segura, pero la noticia de la tregua y entrega de armas de la Organización, para la que no se ha consultado con el veterano militante, generará un conflicto de consecuencias difíciles de predecir.



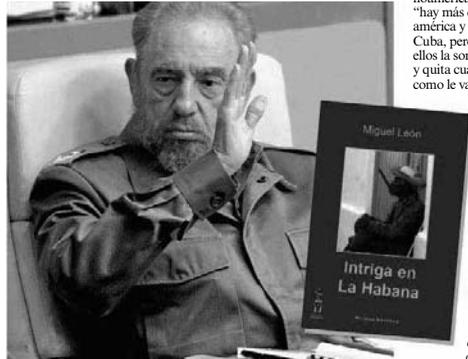
El Periódico Irreverentes está internacionalizándose de un modo espectacular; inicialmente se distribuía en España, Francia y Reino Unido. Posteriormente, José Luis Alonso de Santos se encargó personalmente de que llegara a los principales hispanista de

Estados Unidos. Y desde este verano se ha leído en la India y Nepal. La responsable aparece en la fotografía; no, no es una india, es la diseñadora de la web de Ediciones Irreverentes y de escritores como Pedro Antonio Curto y Miguel Gómez Yebra: Alicia García Muñoz.



"Crónica sentimental de España" es un espectáculo musical de Xavier Alberti sobre textos de uno de los escritores más irreverentes y políticamente incorrectos de las últimas décadas, Manuel Vázquez Montalbán. ¿Qué va a encontrar el espectador en este musical alucinado? Las canciones de Conchita Piquer, Carmen Sevilla (la de España y no la de Mérida), Manolo Escobar, idolo de multitudes maduras, preferentemente de extracción proletaria, o Raphael, que conforman aquello que conocemos como nuestro imaginario común. La música es una gran evocadora del recuerdo y uno de los mejores espejos de nuestra historia personal y colectiva. Dosis de morriña e ironía. Las canciones no mienten. Lo dice Manuel Vázquez Montalbán en

uno de sus artículos de "Crónica sentimental de España", cuando afirma que los letrados son los más afortunados fotógrafos de la sentimentalidad. Añade que entre los méritos de una buena canción-fotografía está el de reducir al máximo el número de palabras y ser muy concreta en su significado. "A veces un simple letrista y musicador al servicio de una de aquellas orquestas que recorrían los veranos de la España eternamente devastada y reconstruida, acertaban, mágicamente, como si su mano hubiera sido movida por la magia de una salubridad intangible". Esta musical se exhibirá en el Corral de Comedias de Alcalá los días 16, 17 y 18 de noviembre, para pasar al teatro de la Abadía, desde el 22 de noviembre al 2 de diciembre.



Gomas de borrar

Levo tantos años tachando que se puede decir que soy un profesional de la tachadura. Tanto es así, que incluso mi propia identidad, me parece un error, y siempre he querido ser otro y estar en otro lugar. Empecé a tachar muy jovencito, a los tres o cuatro años. Tacharlo todo y volverlo a escribir. La goma de borrar: la de nata, la Milan, la que va en el mismo lapicero, sus olores... Los errores que me han acompañado toda la vida. El complejo de culpa y la frases... "no prestas atención"... "niño no te fijas". Los primeros años pensaba que era un problema sólo mío. Creía que estaba loco sin que nadie lo supiera, delatándose sólo por los errores que aparecían de vez en cuando. Pero enseñada empecé a ser consciente de que también los demás cometían equivocaciones. Yo no era el único que tenía que borrar. Parece que es una cuestión, esta de los errores y las tachaduras, bastante humana. Me atrevería a decir que el tachar va con nosotros. Mejor dicho; lo que va con nosotros es el aventurarnos constantemente, de forma hablada, escrita, o hasta con nuestras propias acciones, a cometer errores. Vivimos siempre actuando bajo puros prejuicios. Compramos, por ejemplo, un libro por su aspecto o por el nombre del autor, arriesgándonos a que no nos guste. Y lo malo de todo esto, es que nuestros errores y los de los demás, tienen enormes consecuencias para todos. Recordemos la famosa frase: "el grave accidente se debió a un fallo humano". Fallo que no pudo ser tachado, borrado o corregido sobre la marcha. Y por todo esto, viene al caso el que os cuente un pequeño recuerdo. Se trata de la historia de dos personas, Irene y Ricardo, que fueron importantes en mi vida. Ambos murieron hace ya algunos años como consecuencia de un fatal accidente de tráfico, pero les ocurrió algo que, por pura sencillez, encierra una hermosa y profunda lección. Parece que se equivocaron, que cometieron un error, y hoy me ha venido a la memoria su historia

Ricardo se levantó una mañana cualquiera, concretamente esa, después de haber pasado una noche intranquila. Apenas había conseguido dormir más de dos o tres horas, dándole vueltas a lo que tenía planeado hacer aquel día. Pero se levantó decidido a dar el paso que rondaba por su cabeza desde hacía varias semanas. Se dio que muchas veces el sueño o la noche, nos ayudan a tomar decisiones. "Lo he soñado" decimos, cuando una mañana, por fin, parece que hemos decidido cambiar el rumbo de nuestra vida en cualquier dirección. Llamó a Irene, su novia, y concertó como siempre la cita para aquella tarde

Cometer un error y corregirlo. Un día descubres que tu mejor amigo te ha fallado. No esperabas eso de él. Y decides borrarle, tacharle de tu vida. Te equivocabas cuando descubres que la confianza en él era un error. No te dio lo que tú esperabas. Una decepción dicen que es lo peor. Y cuando pasan los años, cinco o diez, un día te acuerdas de él y te sientes mal, porque el tiempo que es la mejor goma de borrar que existe, ha eliminado el sentido del fin de de aquel momento pasado, y hoy la memoria te trae a tu amigo al presente, ya limpio y desinfectado de toda aquella sucia contaminación. Por eso te sientes mal, porque tú sigues aún sucio y contaminado, sin haber corregido tu propio error. Ricardo, como todo el mundo, tenía experiencia en



Francisco Legaz

Cometer un error y corregirlo. Un día descubres que tu mejor amigo te ha fallado. No esperabas eso de él. Y decides borrarle, tacharle de tu vida. (...) Y cuando pasan los años, cinco o diez, un día te acuerdas de él y te sientes mal, porque el tiempo es la mejor goma de borrar que existe

estas cosas, pero continuó con el día, igual que hace todo el mundo, como si nada

Cuando Irene escuchó la propuesta de Ricardo se emocionó un poco. No mucho porque era algo que ella presentía que pronto iba a ocurrir. No era un viaje a las antipodas, a un crucero por las islas Griegas. Se trataba de algo simple



y repetido en cualquier rincón del mundo hasta la sociedad. Un hombre le pedía a una mujer que se casara con él. Nada tan poco original. Ella lo esperaba hacía ya tiempo y al final él se había decidido por fin. Ricardo después, cuando se despidieron con un tierno beso y se quedó solo, pensó que había sido demasiado precipitado. Tenía la sensación de que se lo había pedido sin mucha reflexión. Cualquier película, novela, revista o serial televisivo, repiten esto mismo constantemente. Peticiones de mano, anuncios de compromiso, presentaciones en sociedad. La gente se casa. La sociedad está diseñada para las familias. Incluso hay partidos políticos que lo dicen en sus programas: "haremos esto o aquello por la familia". La familia humana dicen que es el núcleo en el que se sustenta toda la sociedad.



Últimos libros del autor:
 • El horizonte está en la escalera
 • Un viaje hacia el abismo

<http://franciscolegaz.blogspot.com>

Ilusiones y proyectos que, como ocurre a veces, pronto se esfumaron. Firmaron el acta judicial del divorcio con la sensación de que habían cometido casándose un tremendo error y a la vez estaban cometiendo otro igual o mayor. Y a pesar de las recriminaciones mutuas, el complejo de culpa planeaba por encima de sus cabezas. Mas que firmar, lo que en realidad hicieron fue tachar aquel error. Después de aquellos años juntos, se dieron cuenta de que no habían llegado a nada.

fue necesario que Irene y Ricardo se divorciaran, para que sus siguientes relaciones de pareja fuesen más tranquilas y felices. Por lo tanto a ambos les quedó en la memoria, una pequeña huella de agradecimiento del uno para el otro. Al fin y al cabo aprendieron de sus errores compartidos, errores gananciales, por lo que se puede decir que eso sí lo compartían, aunque fuera lo único. En el fondo, ambos sabían que parte de su actual felicidad, se la debían mutuamente.

pasaron los años y los dos, cada uno por su lado, volvieron a casarse. Tuvieron hijos, se equivocaron mil veces más y se fueron haciendo mayores, hasta que un día, después de veinte años, se encontraron de forma inesperada. Los dos habían ido a la oficina de correos a recoger una carta certificada. Ricardo tocó el hombro de Irene. Se fijó en que estaba igual, salvo que parecía mucho más delgada. Ella, cuando se dio cuenta de quien era, no pudo evitar que una sonrisa apareciera en su rostro. Tomaron café a la salida de correos, se citaron para otro día, y pronto volvieron, después de casi veinte años, a hacer el amor. Ahora ya no sabían que tachar. Todo era un error. La vida entera es un aprendizaje en el que siempre hay que andar corrigiendo y rectificando, y a veces tenemos la sensación de que estamos aquí por una serie de errores encaenados uno detrás del otro. Todo parece que es un puro azar. Pero la realidad es que un error es tanto más peligroso cuanto mayor sea la cantidad de verdad que contenga. Y en el caso de Irene y Ricardo, el error, estaba lleno de verdad.

vo mientras tanto, he seguido tachando y corrigiendo mis errores toda la vida. Ayer fui a visitar la tumba de Irene, mi esposa. La limpié cuidadosamente y le puse flores frescas. Se que, a pesar de todo, nos queríamos.

Test de progresía

Quáño resultaba muy sencillo averiguar si una poscía mentalidad de izquierdas, si uno era progresista, vamos. Nada complicado calificarse como tal. ¿Considera usted injusta la plusvalía que obtiene el empresario? ¿Qué opinión le merecen quienes viven de las rentas del capital o de los bienes inmuebles? ¿Y los monopolios? ¿eh? ¿qué hay de los monopolios? ¿Cree usted en el materialismo histórico? ¿comulga con la lucha de clases? ¿Qué le parecería si el Estado renunciara a la propiedad de los grandes medios de producción? Venga. Conteste. Judas. Desembuche de una vez. Y bastaba con responder a tres o cuatro cuestiones de ese tenor para adjudicar con absoluta precisión al examinando el grado que le correspondía en la escala de progresía. Sin embargo, en los tiempos que corren la cosa se ha complicado mucho más. Por ejemplo, quien antes se enorgullecía de proclamarse ciudadano del mundo por aquello de la unidad proletaria, ahora debe proclamar orgulloso la independencia de su aldea. Algo que siempre se ilidó de derechismo, como la óptica liberal del Estado, se ha convertido en una característica de la izquierda. Y no digamos de otras sutilezas que atañen a costumbres, modos lingüísticos o maneras cotidianas. De ahí que el periódico Irreverentes haya tenido la ocurrencia de elaborar un test de progresía que permita a sus lectores la autocalificación. He aquí un breve curriculum de los miembros del equipo de sabios a quienes se encomendó la labor.

D. Casio Cilio Prieto es catedrático de sociología de la Universidad Pontificia de Comillas y miembro del movimiento Legionarios de Cristo. Dña. Aba Joloshó Bés, destacada feminista de religión judía, coordina el Political Science Bureau de la University of Cincinnati. D. Mahara Mochama ibn Albondiga compagina el ejercicio liberal de la sociología con el de Imán de la mezquita de Barriopalacio de Añevias y carnicero de la comunidad musulmana. Dña. Mari Conde Chueca, conocida anteriormente por Manolo García, dirige la colección La sonrisa circular de la prestigiosa editorial Saliendo del Armario, S.L. Y Dña. Purificación de Montes y Valles preside la Legión Ecologista de Fanáticos del Campo. Como puede observarse, se trata de un selecto grupo de expertos en distintas materias que, además, representan a un variado abanico de creencias religiosas, orientaciones sexuales y tendencias políticas.

Ante tamaño derroche de sabiduría, mi labor se ha limitado a cuestiones menores relacionadas con la organización, búsqueda de alojamiento, interendencia, viajes y demás. No se ha reparado en gastos. Las tareas se prolongaron durante una estancia de un mes en el mejor hotel de Lanzarote. Las reuniones se realizaban a diario, salvo los viernes, festivo del musulmán, los sábados, en deferencia a la judía, y los domingos, por exigencia del católico. El intensivo programa de trabajo ocupaba una hora al día, entre las 10 y las 11 de la mañana, pues el resto de la jornada se empleaba en reflexionar en el jacuzzi o en la playa, y en madurar las ideas en la discoteca o en la sala de billar. Tras aquel esfuerzo sobrehumano logró elaborarse el test de progresía que hoy, querido lector, se presenta aquí.

Instrucciones para completar el test
Si usted no se considera un progre, intente que intente completar el cuestionario pues casi no hallará opciones que le satisfagan. De lo contrario, póngase cómodo en algún lugar donde no vaya a sufrir distracciones. Si



Alberto Castellón

la tele o la radio se encuentran encendidas, apáguelas. Nunca se sabe qué mensaje subliminal alterará su entendimiento. Prométese contestar con sinceridad: no se mienta a sí mismo: de tontos engañarse en algo tan crucial como el autoconocimiento. Proveáse de un trozo de papel y de un lápiz o un bolígrafo para anotar sus elecciones. Medite cada enunciado como si opositara a notarias pues solo se le permite escoger una de entre las 3 respuestas alternativas. Asegúrese de entender la pregunta antes de tomar su decisión. Léala en voz alta si es preciso. Una vez terminado el test, Mire al pie de página para la autocorrección.

1) ¿En cuál de las siguientes direcciones no residiría jamás?: E) P/ del General Moja. M) Av/ Reyes Católicos. W) C/ de Almazor.



2) Usted organizaría una recogida de firmas si: A) En la terraza de su bloque hubiese instalada una antena de telefonía. N) Su edificio se ubicara en la cobertura de un pararrayos radioactivo. V) En su municipio funciona una central nuclear.

3) Su hija amenaza con invitarse esta noche a cenar para presentarle a su nueva pareja. ¿Bajo qué circunstancia coge-

ría un vuelo urgente a Botswana?: I) El novio encara el Islam en una madrasa paquistani. R) No es un novio, sino una divorciada de cincuenta y ocho años con tres hijos y una nieta. Y) El pretendiente preside la Agrupación Local de Nuevas Generaciones.

4) ¿En cuál de las siguientes actividades le apetecería más invertir su tiempo libre?: B) Acompañar a la guitarra al Sr. Rodríguez Zapatero cada vez que entone el ¡Ay, Carmela! en la Bodeguilla. G) Ejercer de taxidermista habitual de la Vicepresidenta del Gobierno. Z) Durante las ruedas de prensa de Pepiño Blanco, servirle de traductor simultáneo al silbo gomero.

5) Suponga que usted se encuentra al frente de la Delegación del Gobierno en Mellilla y que acaecen a la vez los sucesos que se describirán más adelante. Ahora bien, debido a la boda de un sargento de la policía con su novio, solo dispone de efectivos en el retén de guardia para reprimir uno de los 3 desórdenes públicos. ¿Dónde los envía?: O) 200 okupas albinos, todos ellos flautistas, se instalan en el Palacio de Congresos. C) Una batería de catapultas instaladas en territorio marroquí está lanzando a 200 subsaharianos por encima de la valla. K) 200 catequistas fuerzan la puerta de un colegio para que asista a clase un alumno ataviado con corona de espinas.

6) ¿Qué tipo de discos compactos colgará en su balcón para ahuyentar a las palomas?: U) Los de Raphael. Q) Los de Loía Flores. H) Los de Julio Iglesias.

7) Elija un disfraz para el carnaval que cause jolgorio entre sus amistades: S) Cuatero de Texas con careta de Aznar borracho, diccionario de catalán colgado al cuello y armado con 2 minimisiles en las pistolerías. J) Mono blanco con platas de chapatote y careta de Rajoy. T) Ingeniero con casco, palustre al cinto, planos enrollados bajo el sobaco y provisto de una careta de Gallardón.

8) Con qué frase se identifica usted más: F) Los automóviles son fachas; los autobuses, progres. N) Los travases son fachas; las desaladoras, progres. X) El tabaco es fachá; la marihuana, progre.

9) En su mano está suprimir uno y solo uno de los siguientes festejos: P) La fiesta de moros y cristianos. L) El lanzamiento de cabras desde campanarios. D) La fiesta nacional, o sea, los toros.

Así que, a trabajar, queridos progres.

<http://albertocastellon.blogspot.com>



Últimos libros del autor:
• Victoria y el fumador
• Tarta noruega

Usted siempre lleva la razón.

De a 6: Enloquecida. Considere usted el progre perdido. Cambré con la cabeza alta. Opine y pontifique con libertad en las tertulias.

De a 5: No me ha gustado el resultado de sus respuestas. Todavía tiene que afinar un poco sus respuestas. Compiéntese con el test en soledad, por lo que no le ha gustado el resultado de sus respuestas. Menos mal que por disfrutarlo como un fachá así un progre puede acabar.

De a 4: Vaya, vaya. Flojita usted un poco. A este paso acabaría señor mío.

De a 3: Qué bicho. Se está usted de izquierda y nos ha resultado un cacharro. Poco remedio se le ve.

De a 2: Qué grado de progresía.

De a 1: Qué bicho. Se está usted de izquierda y nos ha resultado un cacharro. Poco remedio se le ve.

Sustituya cada letra de sus respuestas por una cifra según la tabla:

X	1
Y	0
Z	2
U	3
V	4
W	5
R	6
S	7
T	8
O	9
P	A
Q	B
N	C
M	D
L	E
J	F
K	G
I	H
H	I
G	J
F	K
E	L
D	M
C	N
B	O
A	P
0	Q
2	R
1	S

AUTOCORRECCIÓN DEL TEST DE PROGRESÍA

3 Novedades Irreverentes



El hombre de humo

Suprime la narrativa en la novela *El hombre de humo*, de José María Morales. El Hombre de Humo es un personaje imaginario, inmerso en un relato realista. Los hechos con tintes verídicos, entre los que se desenvuelven, vienen a dotarlo de cuerpo, de manera que sus andanzas por este mundo acaben siendo creíbles y, en cierta forma, aceptadas. Es un proceso similar al efectuado al insertar un grano de arena en una ostra, para obtener una perla; se trata de inocular un agente extraño en un entorno conocido, para que su irrupción nos ofrezca una visión valiosa e inesperada. El protagonista, entre picaro salido del patio de Monipodio y hermano hispano del protagonista de *La Conjura de los necios*, es el orondo Paccote, cuya desesperante inmovilidad ante un mundo que no cesa de girar—puede tener cierta similitud con el conformismo de una buena parte de la humanidad, cruzada de brazos ante los dilemas que nos pueden dejar en la calle, sin casa o sin planeta. También se pueden hacer analogías entre su partenaire, Fatty, y el desmadrado avance científico que pone en jaque el equilibrio natural, anterior a la irrupción de una especie animal tan dañina como la nuestra; pero el relato en sí no pretende llegar al terreno de las grandes conclusiones y se conforma con lo que es: un divertimento que impedirá al autor separar la nariz de la página. José María Morales es autor de novelas que han recibido las mejores

críticas, como *Chaqueta vieja*. La raya real, 20 contraluz02 y Rossana, o el mundo de las velas, y ha publicado la novela por entregas "Camino de agua" en las páginas literarias de *El Fantasma de la Gloria*, en Huelva.

Tan oscura noche de tormenta

El mexicano Herminio Martínez debuta en la colección de Narrativa de Ediciones Irreverentes con el libro de relatos con el que fue finalista del Primer Premio Internacional Vivienda de Relatos. *Tan oscura noche de tormenta*. Viejas como el miedo, y surgidas de la eterna noche, las historias de horror le dan al hombre una razón más para ser feliz en este mundo, porque la literatura, por muy sangrienta o terrorífica que sea, lo primero que le hace sentir es un inmenso gozo, provenga éste de los laberintos de la luz o de las cumbres peladas del insomnio. Tan oscura noche de tormenta es una de esas obras donde la Bella Durmiente se transforma en mito y bitácora de quienes de alguna u otra manera quedaron atrapados en algún símbolo. El "pánico" proviene de los asuntos normales de la vida, después surgen las artes de lo oscuro, los hijos de la noche abren sus ojos para extasiarse de la luna que tú mismo quizá a esta hora estás mirando. Herminio Martínez nació en Guanajuato, (México) en 1949. Entre sus novelas más conocidas en la literatura de México destacan: *Hombres de temporal*, *Diurno maldito* de Nuño de Guzmán, *Las puertas*

del mundo, *Invasores del paraíso* y *Lluvia para la tumba* de un loco. Ha publicado también el libro de cuentos: *La jaula del tordo*. Un lujo traído a España por Irreverentes para connaisseur.

La oleada de la desesperación

Tomás Pérez Sánchez ha escrito una novela fuerte sobre la inmigración y sus miserias, y especialmente sobre las miserias de políticos, empresarios y medios de comunicación. El multitudinario fenómeno de la inmigración en España y sus personajes más representativos quedan retratados en *La oleada de la desesperación*, novela ágil en la que Tomás Pérez Sánchez muestra desde la contenida visión de un ciudadano corriente hasta las posturas más violentas en la confrontación de formas de entender la vida, de culturas, de costumbres. El choque entre razas y creencias que vive la Europa de comienzos del siglo XXI queda expuesta en esta novela en la que los protagonistas son personas acuciadas por una situación desesperada, en busca de las migajas que se desprendan de la bonanza económica de Europa. Es la historia de la lucha entre el idealismo y el desengaño, los buenos propósitos y el frío interés, la verdad frente a la hipocrita apariencia, la pureza de unos ideales frente al corrupto entramado que soporta su proyección en la sociedad. Tomás Pérez Sánchez (Madrid, 1958) ha publicado anteriormente dos novelas: *El cielo de los ateos* y *Los Araciles*.

La XVII semana internacional de Cine Fantástico de Málaga apuesta por la literatura

72 largometrajes y 35 cortos han sido escogidos para participar en la XVII Semana Internacional de Cine Fantástico de la Universidad de Málaga, que se celebrará entre el 8 y el 16 de noviembre. El objetivo de la muestra es difundir e incrementar la cultura cinematográfica en Andalucía, ofreciendo una oferta alternativa al cine comercial basada en filmografías de gran calidad del género fantástico. El teatro Cervantes, el Alameda, el Paraninfo de la Universidad y el Salón de Actos del Edificio del Rectorado serán los espacios de proyección y de actividades que se despliegan a lo largo de la Semana de Cine Fantástico, que contará con proyecciones, mesas redondas, conferencias y conciertos. Acudirán personalidades del séptimo arte como la actriz protagonista de *Los Pájaros*, Tippi Hedren, a quien el Festival rendirá homenaje. Largometrajes a concurso, sesión informativa, cortometrajes, Fantástico Europe, Premiers 2007, Clásicos del Cine Fantástico, OWNS, 60 años de historia o *Marx At the Movies*, *Horror Zone* o un recuerdo a Philip K. Dick son algunas de las sesiones del certamen cinematográfico. Entre las actividades destaca la edición de un libro en el que el destacado jóvenes escritores

como Pablo Aranda, Rodrigo Fresán, Javier Calvo, Juan Bonilla y Miguel Angel de Rus presentarán sus relatos inspirados en las mejores películas de cine fantástico de la historia. El libro, *Duludo Freakonics*, 6 películas, 6 mutaciones, se presentará el 14 de noviembre en el Salón de Actos del Rectorado. Películas como *Blade Runner* o *451* Flareheit han servido de inspiración a los escritores para crear un libro de extraordinario nivel.



La sección sureste a la conquista de nuevas tierras

Invitados por la Sociedad de Amigos de la Cultura, los irreverentes Isabel M^a Abellán y Santiago C. Tirado presentaron en Lorca, Murcia, la revista literaria. Pese a la lluvia perlinz de octubre, se llenó el salón de actos del Palacio Huerto Ruano,

un marco delicioso de estilo modernista donde no faltó nadie, ni siquiera la TV local. Al finalizar el acto, los miembros de la Sociedad obsequiaron a sus invitados con una placa conmemorativa. Gente con sensibilidad. Y sentido.



En FNAC Nueva Condomina, Murcia, la cita tuvo lugar el jueves 25 de octubre. Había promesa de fiesta, y la hubo. Los asistentes pudieron disfrutar de una performance impagable en la presentación (y van 8, por Stelzelski) de Un preso que hablaba de Stanislavski, de Santiago C. Tirado. No sólo se llevaron un buen sabor de boca con el discurso chispeante que pronunció el prof. Paco Rocamora, sino que además descubrieron con placer al indisciplinado y sorprendente Coco Ilián, que interrumpió una vez tras otra las digresiones de los oradores con sus canciones de aire entre garras y desengañado. Hubo rivalidad y verdadera lucha por el micrófono, en una pelea divertidísima que se saldó con un empate técnico.

En Murcia ya les están pidiendo fecha para repetir el asalto. Por cierto, no os perdáis el video, muy pronto en Youtube. Coco Ilián tiene su web en <http://www.myspace.com/cocoiilan>.

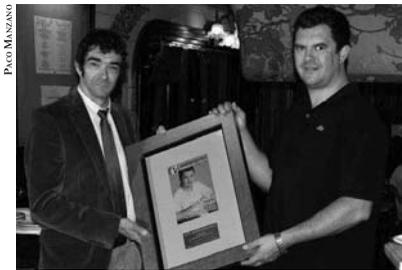


Raúl Fernández Garrido, ganador del II Premio El Espectáculo teatral con la obra Los sueños de la ciudad

Las obras finalistas del premio, convocado por la revista El Espectáculo Teatral y Ediciones Irreverentes, fueron Una noche con la muerte, del mexicano Juan Patricio Lombera y Mi mujer es mi querida, del sevillano José María Morales Reyes.

La obra ganadora del Premio. Los sueños de la ciudad. Trata de nuestro entorno y de nuestro lado más oculto. Para Hernández Garrido, dada la situación del panorama editorial español, la publicación es el mejor premio: "Los planes de fomento para la lectura en España discriminan la lectura de textos teatrales. Por ello, la edición del texto teatral en España no es frecuente, y autores fundamentales de la dramaturgia no se publican en España, lo que hace que un premio como El Espectáculo Teatral se convierta en importante, ya que priman la publicación y la difusión de la obra".

El autor reconoce que "no puedo sustraerme a buscar en lo oculto que hay en nosotros. Bajo la piel tenemos muchas pulsiones, en cada uno de nosotros hay escondido un monstruo. Conocemos monstruos que tienen escalas de valores comple-



PACO MANZANO

tamente distintas a las nuestras. Todas las dictaduras tienen un monstruo declarado, incluso en las democracias estamos representados por monstruos; hay un monstruo en nosotros mismos. El protagonista es una persona normal, que encontramos en

cualquier lugar, pero que si la conociéramos bien nos repugnaría." La obra, de claros límites negros, entre la crónica urbana y el terror, tiene sin embargo un tono de fondo cercano al humor. El jurado, al explicar las razones del premio, destaca la apuesta

vanguardista de la obra, su estilo innovador, y su conexión con el público joven.

Los sueños de la ciudad aparecerá próximamente publicada en la colección de Teatro de Ediciones Irreverentes, junto a obras de destacados autores españoles como Francisco Nieva, José Luis Alonso de Santos, Lourdes Ortiz, Fernando Savater y Miguel Mihura.

Raúl Hernández Garrido (Madrid, 1964) es uno de los principales exponentes de la última dramaturgia española. Como autor teatral obtuvo el Premio Lope de Vega, el Premio Rojas Zorrilla, el Premio Calderón de la Barca con "Los malditos", el Premio Ciudad de Alcorcón por la obra y el Premio de Teatro Born. Ha sido finalista del Premio Nacional de Literatura Dramática, por su obra La persistencia de la imagen, producida por el Centro Dramático Nacional.

José María Morales Reyes (Sevilla, 1953) fue Ganador del IX Premio de Teatro Hermanos Machado, otorgado por el Ayuntamiento de Sevilla. El Instituto de Teatro de Sevilla puso en escena su obra Mañana será otro día. Ha publicado las novelas Rosaura o el humo de las velas y El hombre de humo.

Juan Patricio Lombera. Nace en Ciudad de México. Ha publicado una novela "La rebelión de los inexistentes" y un libro de relatos, "Bestiario chicano".

Las tres obras finalistas han sido escogidas entre las 79 llegadas de 9 países. 55 llegaron de España, 10 obras de Argentina, 3 obras de Francia, México y Venezuela, y una de Cuba, Uruguay, Italia, Israel y Chile. En la primera edición participaron 50 obras, de 7 países. El aumento de obras recibidas ha sido del 58 por ciento. La obra ganadora en la primera edición fue "La Guarida" de Lourdes Ortiz.

Raúl Hernández Garrido

Soy un ser privilegiado, porque he podido estrenar con regularidad

¿Cuáles son las principales dificultades que se encuentra el autor dramático español para estrenar? Es difícil, no sólo estrenar, sino hasta contestar a esta pregunta: cómo estrenar. Lograr pasar a la escena es una combinación de muchos factores, en los que son fundamentales el azar y una fuerte y tenaz iniciativa propia, que muchas veces debe ir más allá de los cometidos estrictos del escritor teatral.

Supongo que yo soy un ser privilegiado, porque he podido estrenar con regularidad. Naturalmente que esto no es porque me hayan buscado los directores para pedirme un texto, o que hayan leído algo mío y quieran montarlo. Ojalá hubiera sido así. ¿Cómo empezó a estrenar, entonces? En principio yo estaba inmerso en un pequeño grupo independiente de producción de teatro, nacido de la confluencia de algunos compañeros dramaturgos, que nos unimos para no dispersarnos y quedar olvidados

en la nada del autor de teatro. Cuando empezamos a producir, por instigación de un destacado director que se unió a nuestro grupo (dado que antes yo producía y dirigía cortometrajes), resultó de alguna manera lógico, o cuanto menos poco traumático, que yo siguiera produciendo las obras de mi grupo. Me convertí en productor de obras ajenas, durante casi cinco años antes de poder producir un texto propio.

¿Por qué no se edita más teatro en España?

España, gran potencia editorial, siempre ha tenido fama de ser tierra de lectores precarios. Si eso es así, en el caso de la lectura de obras de teatro la cosa se radicaliza. Los mismos planes de fomento para la lectura discriminan la lectura de textos teatrales. La edición del texto teatral en España no es frecuente, y autores fundamentales de la dramaturgia no se publican en España. Muchas veces, el esfuerzo de publi-

cación por parte de unas pocas editoriales heroicas, por falta de distribución, por falta de interés público y privado, se ve abocado a morir en tierra baldía.

¿Crees que hay una nueva generación de escritores, entre los 40 y los 50 años, que están comenzando a ocupar "su" lugar?

Indudablemente. Algunos de ellos llevan (llevarnos) casi veinte años luchando en este campo. Es natural que los supervivientes ocupemos posiciones. Lo que me preocupa es el relevo. Encontrar autores jóvenes que nos empujen, que no nos suman en el aburrimiento del autor sabido. Creo en la quema de autores viejos. Es algo necesario. Pero para ello, tiene que haber buenos autores revolucionarios, no simplemente gente que se haya colado a la fila y que crea que ya es la toca.

¿Qué se le podría pedir a los productores teatrales para que el teatro español tuviera su sitio?



PACO MANZANO

Que no hicieran sólo teatro rancio. Que se olvidaran de a veces emular una cartelería de cine, que se olvidaran de los actores de las series, que a veces son demasiado malos, y no atraen a nadie al teatro. Que se olvidaran del "éxito" fácil, que intentaran decir algo,

que probaran nuevas fórmulas, más imaginativas, más arriesgadas y con nuevas posibilidades, tal vez de éxito, pero de un éxito rompedor, no el cicatero basado en hundir la cabeza en el pasado para asegurar cuatro duros y no crear una industria para un futuro.



El cuerpo perfecto

El espejo me refleja entero, el pelo y la piel mojada por el baño caliente que acabo de tomar. Dejo caer la toalla que tengo alrededor de la cintura y observo absorto

la perfección de mi cuerpo. Unos músicos de musculatura definida que confluyen en un sexo proporcionado, la estrechez de la cintura y la firmeza del vientre, el pecho modelado y unas clavículas rectas que divergen hasta abarcar la anchura de mis hombros. Sobre ellos el cuello esbelto que sostiene una cabeza pequeña, de corte clásico. Me paso la mano por la frente para apartar el pelo y me recreo en cómo los fibrosos músculos se flexionan y estiran con el movimiento. Alargo el brazo para coger una toalla y voy secándome con parsimonia, notando bajo el paño los contornos que veo reflejados frente a mí. Aún me demoro antes de vestirme. Vuelvo a contemplarme de perfil apretando los glúteos y de frente echando los hombros hacia atrás, apreciando cómo se tensan los tendones y la brillante epidermis y, al levantar los brazos y entrelazar las manos tras la nuca, en el contorno de los músculos dorsales que enmarcan los serratos. Aprieto los puños, endurezco los bíceps y los miro fascinado mientras compongo una escuadra con los brazos y entonces me doy cuenta de que se me hace tarde. Me visto y compruebo satisfecho ante el espejo cómo me queda la ropa

Camino con prisas por la calle notando, como acostumbro, algunas miradas femeninas y me divierte notar lo reacias que son las mujeres a conceder su atención. Se diría que temen ser sorprendidas, que un extraño descubra su deseo sin ellas querer

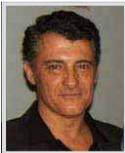
Años de represión, concluyo para mis adentros. Mi reflejo salta de escaparte en escaparte a veces nítido y otras como un fantasma casi invisible, dependiendo de lo que haya tras los cristales. Me gusta observarme mientras camino, fijándome en el modo en que me muevo: el cuerpo erguido y la cabeza levantada, el andar firme pero elástico y el elegante balanceo de los brazos. Siempre me pareció que mi manera de moverme es juvenil e impregnada de energía, como si estuviese enamorado o corriendo hacia una aventura. No puedo evitar sonreír de puro placer

Mientras subo en el ascensor me yergo y pierdo la vista en los numeritos rojos que van desgranando una cuenta ascendente hasta que dos plantas antes de llegar a la mía me quedo solo y puedo aprovechar para mirarme en el espejo utilizando hasta el último segundo antes de llegar a mi piso. Siempre he pensado que la iluminación de este ascensor me favorece. Cuando se abren las puertas metálicas ya estoy vuelto hacia la salida como si no me hubiese movido desde el principio. Sonrío a la chica de administración que se cruza conmigo y noto su mirada furtiva en la espalda mientras camino hasta mi oficina

Los espejos de los ascos del trabajo son traicioneros. Tienes que mirarte en ellos con prevención, esperando lo peor, ya que la iluminación cenital de los fluorescentes suele provocar, si la ventana también está cerrada, que el rostro se vea demacrado e incluso ojoso. A pesar de todo nunca consigo resistirme a la tentación de echar un vistazo desde cierta distancia en la que al menos se puede apreciar medio cuerpo.

Ensayo varias poses de púgil y recompongo en un instante un gesto casual, como si me dispusiera a salir, cuando la puerta se abre y entra otro compañero

Sin embargo todos los disimulos y miradas de rebojo acaban cuando llego por la tar-



José Melero Martín

de al gimnasio, un reino forrado de espejos en el que perderse en público en la propia imagen es lícito. Me doy cuenta de que esta experiencia está claramente por encima de la de admirarse en solitario en el propio hogar, ya que al deleite de la autocontemplación se suma la exhibición que supone mostrarse ante los demás al tiempo que es posible también observarlos. Mi vestimenta es sencilla: un pantalón oscuro de chándal y una camiseta ceñida sin mangas que me permite contemplar con libertad torso, brazos y hombros. Mi rutina incluye una serie de aparatos que utilizo sin demasiado peso ya que no pretendo ganar un volumen excesivo, sino reafirmar y marcar la musculatura. Nunca he comprendido el gusto de algunos por la deformidad provocada por el culturismo que hincha antinaturalmente las formas hasta acabar con toda estética

los esternocleidomastoideos. Y mientras levanto los pesos me extasio admirándome hasta que toda la sala y las personas que hay tras de mí se desdibujan hasta desaparecer. Sólo quedamos yo y mi cuerpo realizado por el ejercicio y lustroso por el sudor. Entonces, cuando he disfrutado hasta el último detalle, me entretengo en fijarme en las miradas de los demás, las que algunos se dirigen a sí mismos, tal y como yo he hecho, y la de aquellos que me observan con disimulo

Siempre me extraño de lo raras que son la proporción y la belleza en la mayoría de los cuerpos y que, cuando éstas existen, aunque sólo sea de forma parcial, de las pocas veces que este don viene unido a cierta gracia y armonía en la postura y en los movimientos. En realidad no hay a mi



Camino con prisas por la calle notando, como acostumbro, algunas miradas femeninas y me divierte notar lo reacias que son las mujeres a conceder su atención

alrededor nadie que valga la pena. En la ducha, desnudo, dejo que el agua caliente me acaricie y recorra como las manos de una diosa transfigurada en líquido y me entrego a ella sabiendo que sólo mi cuerpo es digno de sus deseos. Camino por el vestuario indiferente a los que me rodean, ensimismado pero dejando que me admiren. Me visto con desgana y vuelvo a casa

Antes de acostarme me apoyo en el lavabo y me acerco al espejo. Contemplo mi cara: la firmeza de la mandíbula, los labios carnosos y la nariz griega, el arco simétrico de las cejas y la frente despejada sobre la que cae un mechón de cabello castaño y lustroso. Al final sin poder resistirme me miro a los ojos, grandes y almendrados, de color verde marino, e indago en su expresión serena y soñadora. Las pupilas negras se dilatan levemente. Como en los escarpates, alcanzo a verme minúsculo y convexo en la brillante superficie y tras el reflejo sólo una oscuridad sin fondo. Y entonces la sensación que tanto se repite como cada noche y me embarga la sensación de que estoy ante un extraño, que mi imagen no me pertenece y que la efigie que tengo ante mí no soy yo

Cuando apago la luz del dormitorio permanezco en la oscuridad con los ojos abiertos, luchando con el sopor en el que me hundo como en una ciénaga opaca, sin brillo ni reverberación alguna a la que aferrarme, y a medida que soy engullido por ella me asalta un miedo arcaico que impregna mi sueño sin imágenes ni sueños.

<http://josemelero.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- La soledad de husar
- Los territorios del sueño
- Conflictividad y violencia en los centros escolares

dedico un buen rato a los abdominales y las piernas y más adelante me sitúo ante el espejo y me centro en la parte superior del cuerpo. Me encanta notar mi fortaleza al dejar caer la pesada barra sobre el pecho y pugnar por levantarla, la plástica impecable de la inserción de los deltoides delimitando los bíceps. Los triceps rotundos, los compactos pectorales insertos como abanicos sobre el esternón y los trapecios tensos hundiéndose bajo las tersas barras de

Manolo viaja de Este a Oeste y de Norte a Sur

“Se ha recuperado usted?—le he preguntado a la doctora. Ella me ha sonreído con tanta dulzura que casi me he olvidado de que es sólo un saco de química orgánica.

“Bien, bien, y usted, ¿qué tal?”

“¿Qué sonrisal, casi se me ha pasado por alto contestar:

“He pasado unos días agitados, con muchas pesadillas, la verdad. Yo trataba de poner la proa hacia el Norte, pero apenas lo había conseguido, un soplo de viento cambiaba la dirección hacia el Este o el Oeste. No avanzaba. No era libre de elegir la dirección, como una hoja que el viento mece y permanece anclada en un lugar.

“Y, ¿qué le sugiere el sueño?”

“Nada. Nada de nada—y la doctora me habrá visto dubitativo porque he insistido:

“¿Seguro? Algo le hará pensar...”

“Mire, procuro no pensar en exceso. Y, no se vaya usted a creer, tengo buenas razones para ello. Pensar cansa y, además, mi madre trata de restablecer el deterioro de mi cerebro con suplementos de fósforo siempre que me ve meditando. Por si eso fuera poco, pensar no lleva a ningún sitio, al menos yo, nunca logro concluir algo que dure más de un rato. Aunque piense que sí, puede que mañana piense que no. Eso me aturde, tengo confusión incluso la médula espinal—la doctora ha tratado de apartar el velo de mis ojos, pero para ver claridad tiene que haberla. Y no la hay. O eso me temo.

“¿Qué le confunde exactamente?—me ha preguntado, o sea, no habrá visto nada.

“Casi todo, aunque puestos a elegir, le diría que cada vez que alguien expresa una opinión, puedo hallarle un lado cierto sin mayor dificultad, aunque al minuto siguiente otra opinión acertada le contradiga. Al final ni sé cuál es el conflicto—entonces he tenido la impresión de que la doctora no sabía qué apuntar a ciencia cierta y he proseguido—. Me explicará con un ejemplo. Ayer por la mañana, el sabio, mi amigo Iain, el escocés, ¿se acuerda?, y Mary Luz, la camarera de la Estafeta, tuvieron una discusión, una de esas que a veces no sabiendo por qué hablamos de lo que hablamos. Todo empezó cuando el sabio dejó caer una de sus sentencias. Salíó con un “me tienen harto con la corrección política, ya ni llamar a las cosas por su nombre puede uno”. Habló como uno de esos jueces de las películas que amonestan a los abogados mientras dan golpes de mortero.

mary Luz le sirvió el café sin soltar prenda, pero le arreó con una de esas miradas que sólo ella sabe dar y que da cuando se guarda el genio para luego. Yo tengo suerte, a mí nunca me mira así. El caso es que entonces intervino Iain:

“Se queja usted de viejo; en otros lugares, le insultan a uno y ni se entera, pero aquí, en cuanto te despiestas, mencionan a tu madre.

Claro, eso no puede pasarle a uno por alto, me dije. Por suerte, no compartí la idea porque el sabio se sulfuró un poco:

“Mira, hijo, tú, además de joven, eres forastero y no lo sabes, pero aquí, aunque llegamos



Carmen Matutes



tarde a todas partes, al llegar abrimos un boquete.

hombre, pensé yo, si se trata de abrir boquetes, los que más, a ver si no, pero no pude darle la razón porque él prosiguió sin darme tiempo:

“Ya ni el tonto es tonto ni el listo, listo ni la tía buena, ni tía ni buena. Y todo gracias a la corrección política que a todo incumbe menos a la política. Ya ni la leche es la leche.

“¿Ah, no?, me sorprendi para mis adentros. Pero Mary Luz terció sin darme tiempo a preguntar:

“Pero los dinosaurios serán siempre dinosaurios.

Lo soltó en un tono como si en realidad estuviera hablando de otra cosa. Yo no sé si hubiera estado de acuerdo con la otra, aunque con la que dijo no encontré motivo alguno de discordia, pero el sabio se removió en su asiento incluso antes que ella continuara—. Los hombres cometen el 90% de los asesinatos y me atrevería a asegurar que el 100% de las violaciones y no vamos por ahí insultando al cromosoma Y. ¿Es de eso que se queja?

hombre, no puede uno estar en desacuerdo, jamás me han insultado con un “Para Y tu madre”, ni nada por el estilo... Pero el sabio supo verle el otro lado:

“Mary Luz, guapa, la estadística no es tu fuerte, no sé si sabes que el 99,9% de los Ys que andamos sueltos no hemos cometido ningún crimen—lo dijo con mucha sorna, ya sabe como habla el sabio, pero dejando eso de lado también tuve que estar de acuerdo con él.

“Vaya, hombre, ya habló el viejo profesor—replicó Mary Luz: otra verdad, para qué negarlo.

“Ya veras, en unos años, cuando pidas una copita de vino para cenar y el camarero vea que no tardarás mucho en parir, va a soliviantar a toda la clientela y te van a linchar en el mismo restaurante. Y sino, al tiempo—como se trataba de un pronóstico vacilé un poco para decidirme por si sí o por si no, pero no prorro-

gué mis cavilaciones porque la conclusión me pareció bastante acertada—. Aquí todo el mundo sabe lo que conviene a los demás.

Entonces irrumpió Iain en la charla a pesar de la expresión del sabio:

“Don Gustavo, no se sulfure usted, nos queda aún mucha corrección política que aprender, y, aquí, viniendo de tan lejos como vienen, no rebosará la cesta por unos granos más de arroz.

ahí dude otra vez: si la cesta está a punto de desbordarse y uno añade más arroz... Claro que acabé estando de acuerdo con Iain: si uno viene de tan lejos ya habrán caído los granos que sobraban.

Fue entonces cuando don Gustavo saltó:

“Se trata de una religión como otra cualquiera. Y todas son pecaminosas, ni una se salva, ni una—remató—. Para mí es un tema de principios, yo soy ateo. Y te diré, ni ateo, porque esa es otra religión, hay que estar abierto a todas las posibilidades.

Se expresó con gran contundencia, claro que eso es habitual en él. Yo me quedé vacilando una vez más, hiltanando por qué salía el sabio ahora con la religión, cuando Mary Luz de nuevo metió baza. Me esforcé por no escucharla, por apresar sus palabras en un tetra-brick para que no les diera el aire ni la luz, al menos por un rato. Estaba a rebosar de ideas y tenía que ligarlas. Debía detenerme, comprender a cuenta de qué la corrección había derivado en la leche, la leche en los dinosaurios, los dinosaurios en el cromosoma Y, el cromosoma en tomar copas durante el embarazo, las copas en el arroz, el arroz en la religión... Y, encima, ahora me salía con otro tema, como si la tarea fuese una mimica. Así no hay manera, reconocí para mis adentros. De repente caí en la cuenta que había estado en una final de Wimbledon, o de Roland Garros, tic, tac, tic, tac, la cabeza a la derecha, enseguida a la izquierda y de nuevo a la derecha, y vuelta a empezar y más y más y más, siempre al mismo ritmo, solo que además del “No, no...” de mirar para quien habla, lo mio también es “Sí, sí...”. O sea, no sólo viaje de Este a Oeste, también voy de Norte a Sur y Norte a Sur... Pero con los pies fijos en el suelo...

“Entonces quizá el sueño tenía una buena razón de ser...”

“Bien pensado, usted debería venir a la Estafeta, encajarla en cada discusión.

<http://carmenmatutes.blogspot.com>



Últimos libros de la autora:

- De chachara
- Andrea(s)



La gran marea

Quel día el mar comenzó a elevarse, se bombó como si de su interior fuera a surgir una gran nave y empezó a devorar, con lenta parsimonia, las barcas varadas en la orilla, los cobertizos de madera donde los pescadores guardaban las redes, continuó avanzando por el muelle y engulló todas las cajas de madera que siempre se apilaban allí al terminar la subasta de pescado. luego, como si de su interior surgieran los brazos de un inmenso pulpo, fue avanzando por las primeras calles del pueblo, subiendo con lenta obstinación por la ladera de la montaña.

El alcalde llegó corriendo hasta la escuela, abrió la puerta sin llamar y se fue directo a la mesa del maestro. Estábamos recitando la tabla de multiplicar. Seis por seis, treinta y seis. La musiquilla monótona de una mañana gris de invierno, la estufa de hierro en mitad de la clase, el vaho deshaciéndose en lentas gotas por los cristales de las ventanas. Hablaron en voz baja, todos los niños callamos de golpe, nos mirábamos sin entender. El alcalde era el hombre más alegre del pueblo, venía con frecuencia a la escuela y nos llenaba el aula con su vozarrón de bastador de pescado, era también el hombre grande que extendía sus inmensas manazas hacia nuestras cabezas y nos alborotaba el pelo.

A ver, ¿Sabéis ya escribir sin cometer faltas? Se sentaba en la silla baja que había junto a la mesa del profesor y nos decía entonces, con voz acongojada, que él nunca había ido a la escuela, ni de niño ni de mayor.

¿No veis lo bruto que soy? Nosotros nos reíamos porque su forma de hablarnos nos producía siempre la impresión de que bromeaba. A continuación se volvía hacia el maestro y le decía que en aquel momento los pescadores estaban regresando a puerto. Aquel día hacíamos un poco de fiesta y nos íbamos todos a la lonja. Después de la subasta los pescadores nos dejaban entrar en los barcos. En aquel tiempo todos los niños queríamos ser de mayores pescadores.

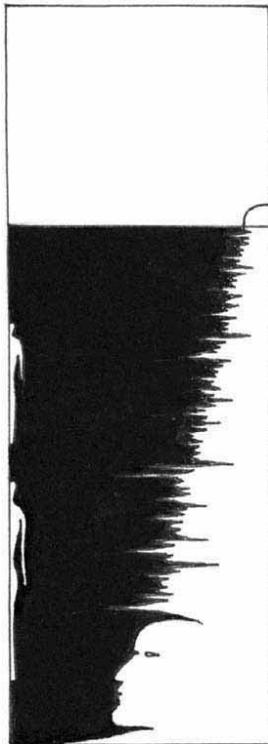
Nuestro pueblo se había ido construyendo por la empinada ladera de una montaña que surgía desde casi la misma orilla del mar. Allí donde estuvieras el mar te cercaba. Era su aroma, el ruido de las olas, la brisa insistente y a veces, cuando había temporal, el fuerte viento. Nosotros, los niños, y también los demás del pueblo, sólo conocíamos el mar.

El maestro nos miró aturdido, se levantó con lentitud. El alcalde guardaba silencio. Entonces, con un hilo de voz, el maestro nos dijo que debíamos salir sin precipitarnos y marchar todos juntos hacia la parte más alta del pueblo. Había vuelto a suceder, otra vez la gran marea. El corazón se me paró de pronto, como si un resorte me hiciera saltar de mi banco de madera, corrí donde se sentaban los más pequeños y agarré de la mano a mi hermano. Salimos zumbando hacia nuestra pequeña casa de madera. Estaba cerca del muelle, en medio de los cobertizos de madera, en la zona más humilde, donde desde hacía años ya ni siquiera vivían los pescadores. Conforme íbamos bajando hacia el puerto el agua nos salía al encuentro. La gente, que en ese momento salía precipitadamente de sus casas, nos gritaba que adónde íbamos, que debíamos subir a lo alto de la montaña, que aquella era la gran marea.

La gran marea. Aquella vez, hacia ya muchos años, más de veinte o quizá más de treinta, el mar se elevó sin tregua durante la noche, sorprendió en mitad del sueño a todas las familias que vivían en pequeñas



Isabel María Abellán



cabañas de madera a orillas del muelle. Aquel día, la noche para ellos se hizo eterna. El mar se llevó consigo a más de veinte familias. Desde entonces, el recuerdo de lo que sucedió aquella noche había permanecido suspendido en el tiempo, sin desvanecerse.

Cuando llegamos a nuestra casa el agua ya nos subía más arriba de las rodillas, mi hermano pequeño lloraba. Mi madre estaba en la puerta, había envuelto a mi hermano de un afán en una manta, no estaba esperando.

He preparado un par de cestos, están sobre la mesa de la cocina.

dije en la puerta, con mi madre, a mi hermano y entré. Las sillas se habían volado, el agua empezaba a lamer el borde de la mesa. Como las dos cestas, pesaban mucho, mi madre había metido en ellas la comida que tenía en la despensa y ropa para todos. Salí con ellas, me costaba avanzar a través del agua con aquel peso. Mi madre cogió una cesta y con mi hermana bien sujeta en el otro brazo se sumergió en el agua helada, yo fui tras ella sin soltar a mi hermano. Era difícil caminar, el agua nos arrastraba hacia el mar. Mi madre no dejaba de mirar hacia atrás. No te pares, me decía. Su cara estaba desenchajada. Mi hermano había dejado de llorar, ahora temblaba de frío,

como mi madre, y como yo. En ese instante una sombra me cubrió la cabeza, miré hacia arriba, era la mole inmensa del alcalde, se inclinó y cogió en un brazo a mi hermano, en el otro, la pesada cesta. Yo sentí que se me aligeraban las piernas, intenté avanzar hasta mi madre para cogerle a ella la otra cesta, pero cuando ya se la estaba quitando de su mano helada, el maestro, que venía corriendo hacia nosotros después de dejar a los demás niños de la escuela en la parte más alta del pueblo, la cogió con fuerza, y con el brazo libre empujó a mi madre que apenas podía ya subir por el pendiente, con toda la corriente del agua empujándonos hacia el mar.

aquel día, sentado en una roca, cerca ya de la cima de la montaña, mientras contemplaba como el mar se había tragado medio pueblo, pensé que cuando creciera me iría de allí y me llevaría conmigo a mi madre y a mis hermanos. No sabía qué podía haber al otro lado de la montaña. Vivir tierra adentro, aquella idea siempre

Se sentaba en la silla baja que había junto a la mesa del profesor y nos decía entonces, con voz acongojada, que él nunca había ido a la escuela, ni de niño ni de mayor.

— ¿No veis lo bruto que soy?

nos había sobrecogido a todos. La vida, sin el mar, ¿era posible?

Mi madre se sentó entonces junto a mí. Mis dos hermanos se habían quedado dormidos sobre las mantas que la gente había extendido sobre el suelo para que descansaran los más pequeños. Aquel día hacía un frío intenso, gris, como el mar, como el cielo plomizo. Me rodé con sus brazos y apoyé su cabeza en mi hombro. Lloraba en silencio. Cogi su mano áspera, seguí contemplando el mar. Entonces ella, como si hubiera leído mi pensamiento me dijo.

no nos podemos ir de aquí. Ahí está tu padre, no nos puede hablar pero nos escucha cada día. Si nos fuéramos ¿qué sería de él? Se ahogaría para siempre en las profundidades. Nos tenemos que quedar, él no puede estar sin nosotros, nos necesita para no morir del todo.

La miré y comprendí que jamás abandonaría el mar. Desde aquel día en que él no regresó, ella, siempre al amanecer, se iba a la orilla del mar y durante un rato muy largo hablaba con él.

Dejó vagar la mirada por el horizonte, el silencio se iba extendiendo y la noche se acercaba muy despacio. Mi madre acarició entonces mi cara mojada y besó con ternura mi frente.

<http://isabelmabellán.blogspot.com>



Últimos libros de la autora:

- El último invierno
- La línea del horizonte

La palabra suicidada (II)

En un magnífico ensayo, "El Dios salvaje", del británico Al Álvarez dice: "Al contrario que para el metafísico, para el artista el caos no es un estado por enfrentarse a todas horas —ni siquiera todos los días o todos los años— con matizado dolor. Más bien lo vive como una ausencia, con la necesidad proporcionalmente urgente de crear cierto orden para sí y desde los restos; más que frustrar la obra, pues, es probable que la inspire."



Pedro Antonio Curto

Ese caos puede simbolizarse en la página en blanco a la que se enfrenta el escritor, el vacío que se encontrará delante cualquiera que se plantee la labor de creación. Para ella ha de realizar una convulsión en que debe jugar y apostar con todas las fuentes que le proporciona su ser en plenitud y totalidad, debe potenciar su cualidad de individuo cabal, de ser concreto, independiente y distinto. En ese momento creativo existe una profunda soledad, casi la de un ser visionario. Se trabaja con algo que no existe, más para conseguir la creación se debe partir con los códigos existentes en mundos formales que debemos aprender a utilizar para nuestros fines donde la fantasía, la imaginación y la propia mentira deben ser los ladrillos con los que construir la casa creativa. Pero ese papel de creador plantea la existencia de otra realidad que le envuelve, la existencia de esquemas convencionales y arbitrarios provistos por el conocimiento empírico y que responden a una necesidad práctica inmediata. Ambos aspectos son inseparables. No existe una realidad de la persona aislada; tampoco existe una realidad que excluya a la persona; la realidad sólo resulta de una simbiosis del hombre con el mundo que le rodea. Y ese mundo participa de lo creado, pero desde el otro lado, con percepciones diferentes, juega con la carne del creador, con todo lo que está dispuesto en la obra. Cuando más se profundice en el relato, el poema, la novela, cuando las palabras parten de devastaciones interiores, de búsquedas por los recovecos del ser, más se habrá expuesto y es difícil salir inmune. Un escritor sólo dispone de un pellejo, un cuerpo, y aunque eso es tan maravilloso como ser un pequeño dios, en el aspecto corporal lo puede hacer muy débil. Sólo basta con buscar en los literatos que decidieron poner fin a su vida, para encontrar este tipo de artistas; difícilmente podremos hallar literatos de moda cargados de premios y promociones, cuyo obra no tiene otro fin que lucir en un bonito escaparate. Por otra parte los "suicidarios", hayan llegado al extremo de realizarlo o no, son buena parte de la mejor literatura, salvando algunas excepciones y aquellos imbuídos por modas, vanguardias o cuestiones estrictamente personales. Así según explica Al Álvarez: "Antes del siglo xx es posible discutir los casos individualmente, porque los artistas que se mataban o tenían seria inclinación suicida eran excepciones raras. En el siglo xx, el equilibrio cambia de golpe: cuanto mejor artista, más vulnerable parece. Evidentemente no es una regla firme". Son varias las cuestiones que se pueden señalar en este sentido, entre ellas el devenir histórico de las dos guerras mundiales,

el holocausto, el avance en las formas masivas de matar (bomba atómica, armas químicas...), la deshumanización de las tecnologías, entre otros. Parte de estas cuestiones deriva en uno de los aspectos que es seña de nuestro arte más reciente, el de la experimentación. No se trata sólo de los cambios que planteasen unas u otras vanguardias, sino ir más allá: no caer simplemente en la estética de las asociaciones oníricas, como planteaban los surrealistas, sino utilizar todas las pulsiones del ser humano, pero no desde el mundo

velado de la inconsciencia, sino desde la lucidez. Es más, no desde una lucidez convencional, sino desde la propia e individual que va más allá de toda frontera, de cruzar todos los límites posibles que es hacer desde el campo de la ficción sin que uno acabe en el manicomio o la cárcel. El autor se tiende a mezclar con la obra que está escribiendo, es una parte de él, y no porque esta sea autobiográfica o confesional, sino porque busca la reconstrucción del propio ser con ella. Y ello puede suponer para el autor una pulsión de construcción, de superar los límites que el cuerpo marca, para que la mente con la ayuda de cosas como la fantasía, la imaginación, el conocimiento, pueda crear literariamente el superhombre del que hablaba Nietzsche. Pero lo mismo no dota de un fuerte poder autodestructivo del que no en vano han estado llenas las letras: alcoholismos, adicciones varias, locura... Para un artista serio ese viaje es difícil, nadie sale inmune de él, pues el oficio de escribir no se limita a un horario con el que hay cumplir y luego fichar como en un empleo. Cuando eso se produce así, el resultado suele ser una literatura embrocadora, pero cuando no, existe una parte que se ha entregado a la obra y además está el receptor de esa obra, ese ser abstracto y colectivo que es la sociedad; si con el primero el filo de la navaja acecha a nuestro lado, en el segundo lanza navajazos lacerando la piel a la vista de todos. Respecto a esto dice el francés Antonin Artaud en "Van Gogh el suicidado por la sociedad": "



Un escritor sólo dispone de un pellejo, un cuerpo, y aunque eso es tan maravilloso como ser un pequeño dios, en el aspecto corporal lo puede hacer muy débil.

en literatura no sólo afecta al diano físico que el autor se inflige, sino que pueden incluirse otros aspectos, estoy hablando del Kafka que mandó quemar sus libros, o el Rimbaud que empujó a lo diecinueve años.

En una reciente antología sobre escritores suicidas, el prologuista no veía en estas muertes una actitud positiva, más bien recriminaba el cierto misticismo con que se acoge a estos autores, pues lo que han hecho supone acortar años de su vida, privándonos de una parte de su obra, plantea que ¡ojala no lo hubiesen hecho. Y es posible que así sea, pero creo que es necesario reconocer que en muchos de los casos, haber partido determinados versos, tiene bastante que ver con la opción de atentar contra uno mismo. Pues como dijo Jean Améry: "Por muy lejos que mire, no veo en ningún lugar —con la excepción cuantitativamente pequeña de escuelas filosóficas o individuos filósofos (Epicuro, Séneca, Diderot)— que la muerte voluntaria sea reconocida como lo que es: una muerte libre y una cuestión altamente individual, que no se lleva nunca al margen del contexto social, pero en el que el ser humano está sólo consigo mismo y ante la cual la sociedad debe callar."

<http://www.curtoescritor.com>



Últimos libros del autor:

- Los viajes de Eros
- El tango de la ciudad herida
- Un grito en la agonía
- Crónicas del asfalto

Van Gogh habría podido encontrar suficiente infinito para vivir durante toda su vida si la conciencia bestial de la masa no hubiese decidido apropiárselo para nutrir sus propias bacanales que nunca tuvieron nada que ver con la pintura o la poesía. Además, nadie se suicida solo. Nunca nadie estuvo solo al hacer. Tampoco nadie está solo al morir. Pero en el caso del suicidio, se precisa un ejército de seres malféticos, para que el cuerpo se decida al acto contra natura de privarse de la propia vida. Y creo que siempre hay algún otro, en el extremo instante de la muerte, que nos despoja de nuestra propia vida".

Es un diálogo extraño y enigmático, que no se basa en meras cuestiones de fracaso o triunfo, de mayor o menor reconocimiento, sino de múltiples factores que van desde el valor de la obra a su efecto demoníaco. Porque lo suicidario

Los viajes de Eros, de Pedro Antonio Curto, erotismo de calidad en Ediciones IRREVERENTES



La noche en el cuarto maldito*

Tampoco suena mal, ¿eh? Sí. A todos nos gusta. (Alguien protesta). Menos a ti, si quieres hacerlo constar; por mi parte, no creo que haya nada vergonzoso en tener un alma truculenta. La mía lo es y a mucha honra. La truculencia y la obsesión son virtudes calumniadas del niño eterno, de cuyo fervor brota todo lo que no nace exangüe y rigido. Hay que emprender de vez en cuando una cruzada contra el buen gusto, contra la palidez y los matices, contra los justos límites, contra las buenas maneras, contra el pudor, contra el concepto y la alegoría, contra el escándalo ante la vulgaridad... reclamar la estridencia sonámbula, la policromía verdulera, la grosería sanguinaria y seminal...

DOS: ¡Basta, por favor! Date una vuelta por los cines de tu barrio, por los kioscos de periódicos; allí encontrarás el triunfo de lo neorromanticismo primigoso. No hace falta que utilices un ariete para derribar puertas abiertas.

CUATRO: Perdona, no quería provocarte. Sé que también hay estereotipos mortecinos y bostezantes de lo truculento y lo obscuro. Pero mi cruzada no iba a conquistar el Santo Sepulcro, sino a tomar Constantinopla... Bueno, dejémos las reflexiones estéticas para otra tertulia. Esto es que yo me encontraba de viaje hacia Portugal durante unas vacaciones de verano. Santo, hace ahora casi diez años. Iba acompañado de M. a quien vosotros no llegasteis a conocer; ni siquiera recuerdo haberlo hablado nunca de ella. Tropezamos con un terrible embotellamiento desde la salida de Madrid y a la altura de Talavera no llevaba trazas de acabar, ni siquiera de aliviarse. Nos desviamos hacia Plasencia buscando una ruta menos congestionada y cuando llegamos decidimos pasar allí la noche de San Juan, por miedo a no encontrar más adelante otro alojamiento conveniente. Ninguno de los dos conocíamos esa ciudad de belleza arcaica, juntamente salvaje y acogedora. La plaza mayor daba una impresión de animación agobiante y pronto comprendimos que encontrar hotel no iba a resultar precisamente fácil. Luego nos enteramos de que una ceremonia de jura de bandera en Cáceres había llenado a tope las posibilidades de alojamiento de la ciudad. Hay ocasiones en que los contratiempos se convierten en parte de la animación anecdótica del viaje, si se disponen favorable de los viajeros así lo quiere. No era ese nuestro caso. M. y yo intentábamos reavivar una relación que había entrado en su languidecimiento definitivamente. Queríamos suponer que una excursión tête-à-tête podría poner nuevamente ilusión allí donde el desgaste de una cotidiana demasiado próxima y lejana a la vez había roído hasta el tedio el lazo de la pasión. Desde un comienzo fue patente que no iba a ser así. El radio del vecino sonando demasiado alta cuando uno quisiera leer tranquilamente. Primero fue el atasco de tráfico, luego la longitud del desvío, el tener que parar en una ciudad que no estaba dentro de nuestro programa de viaje y después no encontrar acomodo para la noche. Ya sabéis lo que se puede lograr en esos casos con una palabra dejada caer sin mirar al otro o simplemente apretando los labios. No supimos privarnos de ningún refrenamiento mutliador. Finalmente encontramos alojamiento en un hotel desvenezado, en cuya letreros fachada había carteles solicitando la liberación de Rudolf Hess en nombre de la civilización europea. Vaya sitio. El individuo encargado de recepción, que también era telefonista, maletero, mozo de ascensor y por lo visto el único personal de servicio del albergue (me recordó a Groucho en aquella célebre película) nos trataba con una



Fernando Savater

mezcla particularmente irritante de melancolía y sarcasmo. Entrecerrando los ojos con estúpida saciedad nos informó de que sólo disponía de habitaciones individuales, por lo que tendríamos que pasar la noche separados. Se sorprendió un poco cuando ambos acogimos con evidente alivio esta disposición, que en realidad era la primera noticia grata que recibíamos desde hacía muchas horas. Nos precedió morosamente por el pasillo del primer piso y se detuvo ante el primero de nuestros cuartos, un horrible cubículo cuyo balcón daba a una calleja estrecha y llena de bares bulliciosos, que completaba su atractivo con las intermitencias rojizas de un letrero de neón situado en posición inculcablemente frontal. "El otro cuarto es interior", anunció con desafío nuestro odioso guía; que ni decir tiene que M. se lo adjudicó aun sin verlo, quedando yo instalado bajo el semáforo sangriento del neón y con un estentoreo orfeón de borrachos como acompañamiento melódico. Me disponía a salir a la calle a emborracharme yo también, único medio imaginable de amoldarme un poco a aquella noche, cuando M. volvió de su habitación y me dijo que bien pensado prefería a fin de cuentas la mía. ¡Por qué? Sencillemente, no le gustaba el otro cuarto. Me apresuré a ir a inspeccionarlo, esperando algún colmo inimaginable de abandono y guarrear que le hiciera aun peor que mi cámara de torturas. Era muy pequeño, una especie de cuarto de las escobas con una cama y un lavabo, tan vecinos que uno podía lavarse la cara sin levantarse. Algún decorador daltónico o sádico había forrado sus paredes con un papel rojo sangre por el que rampaban unas abominables mariposas doradas; la única silla existente se apoyaba contra la cama en un vano intento de disimular su cojera. No había ventana ni respiradero de ningún tipo; oía a moho y pauchilli, junto con leves efluvios de grasa frita. Por lo demás, había que reconocer que era algo más tranquilo y silencioso que el otro. "Sí, pero tiene algo. ¿No lo notas? Algo horrible". Respondí a M. que todo era efectivamente horrible, pero no mucho más que la otra habitación. Nuestro huésped, que estaba apoyado con despectiva paciencia en la jamba de la puerta, comentó: "Quizá la señora nota que aquí hubo una muerte. Sí, hay gente que huele esas cosas. En este cuarto se murió un viajante de comercio, no hace mucho. Del corazón, dijeron. A lo mejor la señora lo huele; parece una señora muy sensible. Un tipo durmió aquí la semana pasada y pasó mala noche; se levantó a las cuatro o las cinco y se bajó conmigo, a recepción, en pijama; no quiso volver a acostarse, contaba cosas raras del cuarto. No parecía borracho, pero a veces es difícil saberlo; los hay que ven serpientes con sólo oler el coñac. Puede que fuera también un tipo sensible, como la señora". La falta de tacto de aquel bárbaro era tan prodigiosa que me dejé casi fascinado. Por un momento pensé en que era preferible que pasáramos la noche en el coche antes que padecer aquella cueva, pero luego recordé la cara furiosa de M. y me ganó el desánimo. Lo acepté, lo acepté todo: el cuarto maldito, la grosería del tipo, todo. Me encontraba en uno de esos momentos en que se acata lo que duele y mancha con mayor voluptuosidad que los placeres que ya no recuerda uno merecer. (Ruido de una silla que se aparta y pasos. No sigas que ahora mismo vuelvo).

UNO: ¡Y el placer estremeceador de pasar una noche en un cuarto más o menos embrujado no influyó para nada en tu decisión? Para mí hubiera resultado un reclamo irresistible.

CUATRO: Pues no, la verdad es que no. La sordidez del cuarto era tan agresiva que me impedía pensar en ningún elemento. Además tenía yo el cuerpo poco aventurado esa noche; y sin embargo luego pasó lo que pasó. (Alguien se vuelve, ruido de sillas al acercarse a la mesa, se sirven otras copas). Salimos a dar una vuelta antes de acostarnos y tomamos un par de copas desafortunadas. Luego nos encontramos con la procecion del día: muñecos rigidos y cerúleos, chafarrinones sangrientos, llorosos y virgenes

tambaleándose en los pasos, brutos de pueblo con grotescos cascos de romano, cucuruchos de todos los colores, fureo burlesco y supersticioso... la horrible España. Pero mi estado de ánimo era tal que comencé a disfrutar del espectáculo: truculencia y obsesión, ya lo dije antes, las echo tantas veces de menos... En cambio, M. estaba asqueada y comencé a exteriorizar su desagrado en voz alta; primero con ironía y luego con enfado le pedí que fuese más discreta, ya que no era capaz de ser tolerante. Total, otro encontronazo. Dio media vuelta y se fue indignada al hotel, gruñendo algo sobre una botella de whisky que pensaba subirse a su habitación. Yo también bebí otras tres o cuatro copas, hasta convencerme de que cada trago me despejaba más, como si bebiera amoniac en lugar de alcohol. Entonces me fui también al temido albergue. El gorila de recepción se había despejuchado la camisa y me miró con desconfianza y sorna; al darme la llave me informó de que "la señora", ya había subido, a lo que no contesté. Tampoco le di las buenas noches, lo que seguramente causó más trastorno a mi civiliza-



OUBRE/PAQUIN MARIEN

dos reflejos que al amor propio de aquel engreñemiento. Cuando pasó ante la puerta de M. estuve tentado de llamar e intentar algo, no sé qué, lo de siempre, pero me faltó ánimo y convicción. Me sepulté vivo en la cama, oprimido por el cuartucho, sintiéndome como Drácula en un atadú lleno de tierra de Lourdes. Llevaba como libro de viaje unas estupendas historias marineras de William Hope Hodgson, pero no tenía lámpara en la mesilla de noche (ni tampoco mesilla) y la amarillenta bombilla del techo era a la vez molesta e insuficiente, por lo que renuncié a leer. Quédese en la oscuridad, sintiéndome tan mal, tan desdichadamente mal, que a las cinco minutos me dormí. No debían haber pasado ni dos horas cuando me desperté, helado de frío; estaba completamente despatado, con todo el embozo en los pies de la cama. Volví a arroparme y me quedé boca arriba, de cuerpo presente, blasfemando. Entonces noté como las sábanas y mantas se retiraban poco a poco, deslizándose por encima de mi cuerpo, hasta caer a los pies de la cama. Un soplo helado me hizo tritar, algo así como una corriente muy concentrada y violenta. Sentí asombro y luego cierto entusiasmo pánico: ¡de modo que estaba embrujado de veras y ya había comenzado a funcionar! Subí otro vez el embozo, lo retuve con las manos y me puse a esperar. Ni siquiera se me ocurrió encender la luz para ver si había alguien a los pies de la cama tirando de mis ropas, ya que éste absurdo puede ser uno. Después empecé el chapoteo en el lavabo y entonces sí tuve que encender la luz. Estaba lleno de agua, casi rebosante, y en el agua flotaba algo. Me incorporé un poco pero no conseguí averiguar lo que era: podía ser una esponja muy arrugada, pero no suéle haber esponjas de color negro. Tampoco creo que fuera

(*) **Extraído del libro Cuatro negras**



una tortuga, aunque su lento derivar me recordó los movimientos de ciertos galápagos. Entonces me puse a temblar tan espectacularmente que por un momento me observé con más curiosidad que espanto. Ya no podía volver a cerrar la luz, porque la cosa del lavabo estaba demasiado cerca de mi garganta. Esperé un momento, semicorporado y luego pasó lo que yo temía: el agua comenzó a rebosar de la taza más y más, con la cosa nadando en círculos cada vez más rápidos, hasta que cayó al suelo junto con una bocanada de líquido. Hizo un ruido menos blando de lo que yo hubiera esperado, como una pelota muy prieta y mojada, y desapareció con admirable prontitud bajo la cama. Me quedé muy quieto, casi sin respirar, tratando de oír sus movimientos. Creí escuchar por un momento algo así como un levísimo arañar y luego nada, salvo el agua que seguía chorreando del lavabo. Me había descuidado un poco al soltar el embozo para lavar los dedos en el colchón, a ambos lados de la cama, como si temiera ser arrancado de ella por alguna fuerza devastadora: de pronto, sábanas y mantas reptaron de nuevo hacia los pies de la cama para caer blandamente, mientras el chorro helado me bañaba otra vez. Por un instante temí que fuera la propia cosa o algo parecido lo que tiraba de las ropas y quedé descubierta e inmóvil sobre el lecho. Y entonces resonó un fuerte burbujeo de succión en el lavabo,

Pero mi estado de ánimo era tal que comencé a disfrutar del espectáculo: truculencia y obscenidad, ya lo dije antes, las echo tantas veces de menos...

mientras el agua desbordaba a más y mejor: emergió algo mucho mayor que la cosa anterior, redondeado, cubierto de brillante pelo negro chorreante. Podía ser la parte superior de una cabeza, pensé, mientras saltaba a la cama y alcanzaba de una zancada la puerta, espantado ante la idea de que mis pies desnudos pudieran pisar algo inalfiteable, pero mucho más aterrorizado por lo que empezaba a salir del lavabo. Llegué como una tromba a recepción y me quedé mirando sin aliento al hospedero, que salió de su cameruela con sobresalto y me preguntó hoscamente qué quería. No contesté. Insistí, sin mostrar alarma, casi con desprecio, haciéndome sentir culpable. Rechacé con náusea paralizadora la posibilidad de pedirle que me acompañara a verificar los horrores de mi habitación. Preferí dejarme caer en un sillón tiritando. Sólo murmuré: "Ese cuarto...". Resoplé y me ofreció café; no respondí tampoco, no ponía todo carifoso, más bien se diría que me tomaba el pelo como si yo fuera un borracho o algo así. Entonces nos quedamos los dos callados y al momento empezó a dar cabezadas; yo también me dormí un rato, aunque me despertaba de vez en cuando creyendo notar otra vez el chorro helado de aquel cuarto. Y así llegó la mañana. A las ocho y media me dirigí angustiado a la habitación de M.; necesitaba más que nunca que volviese a escucharla, poder contarle todo como antes y que me entendiera, riendo, sonriendo o pensativo. Y llané y llané, pero no respondí. Yo seguí llamando, convencido ya de que no abriría. El recepcionista trajo la llave maestra. Allí estaba la pobre, tan fría, tan sola en su habitación individual, con la botella de whisky volcada y todas aquellas pildoras azules desparramadas como hormiguitas raras. Entonces comprendí que a mí me había tocado el cuarto embrujado, sí, pero era ella quien había pasado la noche en el cuarto maldito, en ese cuarto donde nada ocurre, ese cuarto que ningún fantasma visita y en el que se queda uno a solas con el ruido obscuro de la calle y el llanto que nadie escucha. ¡Dios mío, cómo podré olvidar que la dejé sola en el cuarto maldito! ¿Quién me perdonará ahora, quién querrá perdonarme? (Síllas que se apartan, pasos rápidos, voces suplicantes, por favor, Montresor! sollozos, un portazo, todo en pie.)

Ediciones Irreverentes presenta su nueva colección Cercanías

Cercanías es la nueva colección de Ediciones Irreverentes dedicada a obras breves, impactantes e irrespetuosas, con especial atención a las vanguardias literarias y obras marginales o incluso malditas; una apuesta por libros refractarios a la ideología dominante. Son responsables de los tres primeros títulos de la colección sospechosos habituales como Fernando Savater, Horacio Vázquez Rial, Miguel Ángel de Rus, José Enrique Canabal y Rafael Domínguez Molinos.

Ediciones Irreverentes presenta su nueva Colección, Cercanías, con Cuatro negras, relatos entre el terror, el misterio, la crónica negra y el lado más urbano, canalla y oscuro de la vida cotidiana, perpetrado por autores tan asiduos en esta irrestuosa casa como Fernando Savater, Horacio Vázquez Rial, José Enrique Canabal y Miguel Ángel de Rus. Este libro se dirige a aquellos que no tienen tiempo, que deben buscar momentos para leer en el transporte público que les lleva al trabajo, en el postre de la comida, antes de volver a la esclavitud, o en los quince minutos antes de dormir. Aquellos que buscan un mínimo de perversión, intriga, terror o violencia en sus vidas como evasión de lo cotidiano.

Como afirma Fernando Savater "La alegría que proporciona un horroroso cuento, una breve historia emocionante, es la más límpida e intensa a que puede aspirarse en literatura. Es un goce abarcable y conciso, como una carrera de caballos o el rutillar perfecto de un arí. Y tiene asegurada su duración, porque todo lo breve pero punzante es fácil cómplice de la memoria." El relato propuesto por Fernando Savater es terror en estado puro, en una conversación de amigos, en lo cotidiano. Savater reconoce que de su obra breve, Habitaciones individuales es uno de sus dos relatos favoritos. En él, se puede sentir la terrible sensación de estar en casa leyendo un libro, junto a la chimenea y al acariciar la cabeza de tu perro, recordar de un modo brusco, que no tienes perro.

Horacio Vázquez Rial hace en La Golem una propuesta de literatura negra, en un entorno rural casi mágico, con un hombre santo como protagonista, con diálogos tan ágiles como impactantes de personas que —quizá— han perdido el alma, si es que alguna vez tuvieron, y la presencia maligna e irónica de la muerte.

Miguel Ángel de Rus nos presenta a un hombre que ha sido capaz de enfrentarse y vencer a una de las mafias que existen a nuestro alrededor. Ese hombre ha huido a un pueblo perdido para salvar la vida, pero flota en el aire una pregunta: ¿Se tiene algún momento de descanso antes de encontrar a tu ejecutor? ¿La muerte tiene alguna salida?

Por último, José Enrique Canabal nos ofrece una muestra de terror psicológico, las andanzas de un hombre aparentemente sano, como cualquiera de nosotros, capaz de cometer las mayores aberraciones sin hacer una mueca, ¿Y si esa persona tiene el poder sobre nuestras vidas?

Son cuatro propuestas desasegantes, terribles, negras, que nos recuerdan que el Inferno está ahí fuera, tras la puerta que vamos a cruzar. Cuatro negras reúne a cuatro maestros del relato y cuatro excelentes obras entre el terror y la serie negra. Fernando Savater ha publicado en Ediciones Irreverentes Episodios Pasionales, El dialecto de la vida y Último desembarco y ha participado en la Antología del relato español; Horacio Vázquez Rial ha publicado en Irreverentes La Isla Inútil; Miguel Ángel de Rus es

autor de novelas como Europa se hunde, Dineiro, mentiras y realismo sucio y Búsle, mi sangre, mi alma, y ha participado en la Antología del relato español; José Enrique Canabal ha firmado en Irreverentes las novelas Marea Baja y El Vidente y es el prologuista de 13 para el 21, Antología del nuevo relato español.

237 razones para el sexo, 45 para leer, segunda propuesta de Cercanías

Miguel Ángel de Rus, con su ironía característica, disecciona la realidad social y cultural de nuestro tiempo; nos descubre que si bien hay 237 razones para el sexo, sólo hay unas 45 para leer; el desasosiego de los escritores españoles que pasan de ser jóvenes promesas

a olvidados; las razones de Fernando Sánchez-Dragó para llamarnos guarreros; la pasión de los escritores por las mujeres artificiales y las drogas; las distintas facetas de la mujer, desde la chica progre a la bruja, pasando por las elucubraciones eróticas de Vargas Llosa, Gómez Rufo y otros escritores; cuenta la intimidad

de Francisco Umbral y se burla de la liberdad de expresión; critica la desvergüenza del canon digital; resume las críticas a la desinformación actual de Michael Moore y de Schiffrin; defiende la clonación en la literatura y nos recuerda que en el 2,050 el hombre se habrá convertido en un Ser Urbano.

Afirma José Caverro sobre Miguel Ángel de Rus que "tiene algo de profeta airado, enfadadísimo, de profeta lanzallamas, desgrinado, este elegantísimo dandy". Y es cierto; que nadie busque en este libro ponderación, medida, corrección. Se recoge una selección de los mejores textos publicados por Miguel Ángel de Rus en Cambio 16, Cuadernos para el diálogo, El Cultural, la revista Escritura Pública y las agencias Fax Press y OTR.

La aventura de Dios

Aún en imprenta está el tercer volumen de esta irrespetuosa colección, Las Aventuras de Dios, en el que Rafael Domínguez Molinos, incita a Dios Padre a que envíe a su hijo a la Tierra, a ver si es capaz de hacer algo con la moda de la pederastia en la Iglesia. Las sorpresas que se lleva Dios Hijo al descubrir lo que dice la Iglesia Católica en su nombre incitan no sólo a la carcajada, sino a la reflexión, al descreimiento e incluso a la rebelión popular.

Rafael Domínguez, que recientemente ha recibido las mejores críticas por su libro La firma cristiana como marca, en el que disecciona con su particular humor negro, corrosivo e irrespetuoso a la Iglesia Católica, tiene una amplia experiencia en el mundo de la gestión empresarial y ha publicado obras como Informe sobre los ritos empresariales, Historias extremas de América en Editorial Plaza y Janés, Historias del sexo prohibido, Estructura social española y Las excursiones americanas de los españoles.





Por un nacionalismo español y democrático

La voz de Joaquín Leguina, reputado político de una España tranquila y no tan lejana, clama por el retorno de la cordura. Con arrojo. Como los que creen que aún se puede abrir brecha en el pensamiento único, y opinar por sí mismos.

barreche anuncia (con fecha y todo) un referéndum para que los vascos decidieran si Euskadi se independiza de España (por cierto, no es normal que nadie le pregunte a este pavo qué votaría él en semejante referéndum). En la misma dirección navega, respecto a Cataluña, Carod Rovira, un líder que forma parte del Gobierno de la Generalidad, presidido por un sedicente socialista llamado José Montilla, nacido en la provincia de Córdoba, quien se niega a usar en público el español (siendo ésta la lengua materna de la inmensa mayoría de los ciudadanos catalanes). Para animar la cosa, unos cuantos radicales, amparados por ERC, el partido de Carod, se dedican a quemar fotografías del Rey (no porque ellos sean republicanos sino porque el Rey es un símbolo de España) y, mientras, en las Cortes, todos los grupos nacionalistas (catalanes, vascos, gallegos...) reclaman la existencia oficial y la participación en los campeonatos internacionales de selecciones deportivas de sus respectivos territorios (no para intentar ganar o para competir ellos con solvencia sino para que España no pinte nada en el concierto deportivo internacional). Y todos estos provocadores se dirigen a sociedades —como la vasca o la catalana— cuyos ciudadanos, en su inmensa mayoría, se sienten vascos (o catalanes), y a la vez, españoles, a los que habría de sumarse



Joaquín Leguina Herrán



la cantidad de aquellos que —en porcentaje nada despreciable— se sienten sólo españoles.

hablemos, al fin, claro: Prat de la Riba y otros "regionalistas" (así se hacían llamar los fundadores del catalanismo) no proponían la independencia de Cataluña, y no la proponían no porque no la desearan, sino porque sabían que eso era imposible. Percibían con claridad

que frente a esa aspiración existía una apabullante mayoría... y hoy sigue existiendo esa mayoría contraria, pero sus representantes políticos son, a menudo, incapaces de plantarse y —emulando a Alan Ladd frente a Jack Palance en "Raíces profundas"— decir a los nacionalistas: "No sigan ustedes por ese camino". Aunque, a lo mejor, para que este "hasta ya" se produzca haya que cambiar la Ley electoral...pero ese es otro asunto, dentro, eso sí, de la misma triste historia.

Locuras estivales

De cómo uno se queda cuando se da de bruces con la terrible evidencia de que, más allá del acoso de la estupidez global, ni siquiera sus últimas pertenencias lo dejan vivir. Palabra de Gómez Rufo.

Sólo recuerdo que abrí el cajón de la mesilla y me quedé estupefacto: los objetos que guardo allí estaban celebrando una fiesta y el ruido era ensordecedor. Los tres relojes bailaban salsa en medio del cajón, contorsionándose con movimientos procaeces y lujuriosos, mientras la gafa de cerca permanecía tumbada en una hamaca, con un vaso de zumo en la mano, como si estuviese tomando el sol junto a la orilla del mar, que estaba formado por el bicarbonato que avanzaba y retrocedía en tropel, imitando olas. Al fondo, la caja de preservativos estaba abierta, simulando un chiringuito atendido por el prospecto, un papel doblado que se movía también al son de la música. Y allá, a la derecha, una pluma vieja, con la espada apoyada en la pared y las manos en los bolsillos, susurraba frases coquetas a un mechero al que apenas quedaba gas.

no podía creer cuanto veía. Una cajetilla de cigarrillos se estaba fumando un porro con toda tranquilidad ante la mirada atenta del estuche de los gemelos, que parecía esperar a ver si se lo pasaba alguna vez. Y los sobres de aspirina



Antonio Gómez Rufo

efervescente, de dos en dos, hacían manitas mientras observaban el voluptuoso baile de los relojes.

el despertador, siempre tan metódico e inalterable, se asomó al borde de la mesa para contemplar también el prodigio que se desarrollaba dentro del cajón. Un libro que reposaba a su lado preguntó qué ocurría allá abajo y, abriéndose por la página 133, se aproximó hasta el borde para descubrir de dónde venía el alboroto. Aquella fiesta no tenía visos de acabar y yo, al día siguiente, tenía que madrugar.

Era agosto, la ciudad estaba dormida y por el patio de luces no se veía ni una luz.

Seguramente no habría vecinos: todos se habrían ido de vacaciones. Pero yo estaba allí, pasadas las tres de la madrugada, soportando a quienes se divertían sin respetar mi descanso, el mío, que tenía que madrugar al día siguiente para ir a trabajar. Así es que, sin dudarlo, llamé a la policía municipal, les conté lo que sucedía y les pedí que vinieran a cerrar el chiringuito y a poner fin a aquella bablona.

Con lo que no contaba era con que, en lugar de hacer eso, llegasen unos señores de blanco que me apresaron a mí. Y aquí estoy, en esta sala blanca, acolchada, esperando a que me expliquen qué ocurre y me dejen salir para ir a trabajar a la oficina, que menudo estará el jefe...



Ediciones Irreverentes quiere solucionar los regalos de Navidad

12 libros por sólo 30 euros